

**LUISA ZANELLI LOPEZ**

**O M A R**

Drama en tres actos, con prólogo  
en prosa y epílogo en verso.

*Exciso N. Rojas Campo*

---

IMPRENTA "CULTURA"  
Argomedo 363-A ♦ Teléfono 69790  
SANTIAGO

*Es propiedad del autor.*  
*Inscripción No. 7862*

*Dedicado al poeta y  
abogado, señor Omar Ba-  
rrera Zorondo.*

## OBRAS DE LA AUTOEA

- I. **Sentimientos vencidos.** (Comedia de tesis). Escrita en mayo de 1919 y publicada en marzo de 1922. Esta obra fué estrenada el 22 de junio de 1937 en el Teatro Municipal de Santiago.
- II. **El Sugestionador.** (Comedia cómica). Escrita en abril de 1936 y estrenada en diciembre de 1937 y publicada en marzo de 1941.
- III. **El Telescopio de Doña Modesta.** (Comedia cómica). Escrita en febrero de 1937 y estrenada en marzo de 1937.
- IV. **Su amor.** Argumento de película. Escrito en enero de 1921. (Inédito).
- V. **Madre e Hija.** (Drama). Escrito en septiembre de 1938 y estrenado en julio de 1940.
- VI. **Don Amorfo el Rígido.** Revista cómica bataclánica. Escrita en enero de 1938. (Inédita).
- VII. **Billy o la historia de un negro.** (Drama). Escrito en marzo de 1940 y estrenado en mayo de 1940.
- VIII. **Omar.** (Drama). Escrito en octubre de 1940 y estrenado en diciembre de 1940.
- IX. **Dr. Marí José.** (Comedia cómica, en un acto). Escrita en junio de 1940. (Inédita).
- X. **La poetisa.** (Comedia en 2 actos). Escrita en 1923. (Inédita).
- XI. **Ljubimir.** (Drama policial). Escrito en marzo de 1941. (Inédito).
- XII. **Antonio.** (Drama de amor filial). Escrito en diciembre de 1940. (Inédito).

## REPARTO

AGLAE	25 años	Intelectual
NADIA	27 "	Envidiosa
ISANIA	37 "	Pintora
ORESIA	32 "	Esposa
FLOR DE LUZ	20 "	Modelo Profesional
MARIA DE LOS ANGELES	18 "	Clásica Bailarina
OMAR	35 "	Poeta Arabe
NAIM	32 "	Místico
JULIANO	40 "	Millonario
ALFONSO	41 "	Político
ELIAS	38 "	Arquitecto

## ACTO PRIMERO

### ESCENARIO:

*En primer plano, una gran terraza de baile, artísticamente iluminada con ampolletas de luces intermitentes: rojas, verdes y amarillentas. Al fondo, al lado derecho, en el rincón, un pequeño invernadero con dos portezuelas, una frente a la otra iluminada a "giorno" con luces blancas. Dos sillones y una mesita al centro del invernadero.*

### ESCENA I

*Es de noche. Se inicia el baile de fantasía. Los enmascarados empiezan a llegar. Se pasean, comentan, se lanzan serpentinas, mientras la orquesta afina los instrumentos y tocan. En todo debe haber la animación propia de un gran baile de fantasía.*

Omar.—(Inicia el prólogo). Las inquietudes entre las esperanzas y desesperanzas que experimentan "Omar", poeta oriental, quien recorre países americanos en pro de propaganda y enseñanzas para fortalecer su causa social nativa de Palestina, y Aglaé, mujer latina, de alma artística; soñadora, que se encastilla y escuda en su íntimo valer sentimental, es el tema de esta obra.

Omar y Aglaé se conocen y se acercan en forma imprevista y vertiginosa, por la fuerza de un amor espiritual.

que les hace vibrar al unísono y estallar en llamaradas diáfanas y sutiles al defender sentimentalmente y filosóficamente cada uno, su *Tónica*, consiguiendo al fin, separarse para siempre con la misma vertiginosidad con que se conocieron y proseguir cada uno, el camino espiritual que se habían trazado antes de conocerse.

Vuestra balanza sentimental de agrado o de desagrado, no permanecerá inactiva ante el transcurso del desarrollo del intenso drama y se inclinará a un lado u otro, según sea el concepto íntimo que cada cual dé al preponderante factor "sinceridad".

## ESCENA II

*JULIANO, OMAR, NADIA, NAIM, FLOR DE LUZ, ALFONSO, ORESIA. LLEVAN LOS DISFRACES QUE SE INDICAN.*

*Elías.*—Adiós engalanada Rosa. Las piernas torneadas descubren a Nadie la in... Discreta.

*Nadia.*—¡Ave César! Este imponente romano es Elías. Lo acusa su hobby: las piernas. (Saludando con la mano en alto). ¡Ave César, Elías!

*Flor de L.*— ¡Qué imponente traje y con qué donaire lo lleva! Cómo luce, brazos, piernas y pies. Voy a tantear un pellizco en el brazo y por la voz descubriré quién es.

*Elías.*—Paso a la fascinadora mariposa Flor de Luz.

*Nadia.*—De seguro que vas a estar esta noche codiciada como toda vistosa mariposa. ¡Ay Alfonso, como vas a padecer!

*Naim.*—(A Omar). No veo aun a María de los Angeles; pero no tardará en aparecer.

*Omar.*—No desesperes. Aquí estaremos hasta que la encuentres. Quiero convencerme si es tan esbelta y hermosa como la retratas.

*Naim.*—Es mejor de lo que te digo. Si no hay palabras que expresen como es.

*Omar.*—Mira, mira a esa puerta. (Señalando). Entra una bailarina egipcia. Tal vez sea la que buscas.

*Naim.*—Es María de los Angeles. Ya dió su golpe.

Fíjate como atrae la atención de la concurrencia. La rodean. Voy a saludarla y regreso.

*Omar.* — (Tomándole del brazo). No te vayas. Prometiste presentármela y aquí te quedas.

*Naím.*—Me quedo, pero suelta. . . Viene hacia acá María de los Angeles.

*Omar.*—Tiene un cuerpo de diosa y si el rostro va a la par de la figura, hay para volverse loco.

*Naím.*—Prepárate para la impresión. No será hasta las doce de la noche, hora en que todos nos sacaremos la careta.

*Omar.*—Aguardaré impaciente hasta esa hora. Tenía pensado retirarme antes. ¡Estoy agotado! He despachado numerosa correspondencia para Jerusalem. Este afán de luchar, este deseo de libertad para los míos, me resta a ratos la alegría y el entusiasmo. Que nunca sepan mis hermanos de raza lo que es tener un alma tan libre y que a veces todo parece aprisionarla. Estoy fatigado y deseo descansar con nuevas emociones.

*Naím.*—Yo he hecho otro tanto, por eso ahora, olvido y descanso divirtiéndome y bailando.

*Elías.*—Lado . . . lado, paso a una pareja real.

*Juliano.*—(A Oresia). Tómate con gracia y soltura de mi brazo y anda como si estuvieras en una ceremonia palaciega.

*Alfonso.*—Son los orgullosos y ataviados reyes de Inglaterra. (Todos aplauden).

*Juliano y Oresia.*—¡Qué derroche de luz!

*Alfonso.* — El manto de armiño, el enorme brillante central y los diamantes de las coronas reflejan la fortuna que los sonríe. Fortuna saneadita que bien disfrutan paseando, gastando, viajando y obsequiando con generosidad. Ellos han dado los valiosos premios de este concurso de disfraces.

*Naím.*—Dirijámonos hacia la bailarina egipcia. Enredada está en los zarzales del camino. ¿No es verdad bufón?

*Alfonso.*—Por su gusto está y no por el mío, el de divertirla y entretenerla con mi ingenio que hace reír sólo a mí.

*Elías.*—(Dando palmadas y dirigiéndose a la orquesta): ¡A bailar, alegres mascaritas!

*Naím.*—(A María de los Angeles). ¡Qué largo esperar! La buscaba sin lograr acercarme a usted.

*María de los A.*—Era fácil encontrarme. Bastaban una de esas miradas decidoras e irresistibles que usted tiene.

*Naím.*—Unas miradas para estar junto a usted, pero no para acercarme. Está usted siempre inalcanzable.

*María de los A.* — Con llegar de los primeros se soluciona.

*Naím.*—(A María). Le presento a mi amigo, el poeta Omar, de quien tanto le he hablado y que desesperaba por conocerla.

*María de los A.*—¿Sí? ¿El recién llegado no es así?

*Omar.*—(Haciendo un signo desde la frente hasta el pecho y en seguida horizontalmente. Luego cruzando los brazos sobre el pecho e inclinando la cabeza). ¡Cuán amable! Hace una semana que he llegado y sólo he sabido de usted. Naím no habla más que de María de los Angeles.

*María de los A.*—¿Verdad, Naím? ¿Habla bien o mal?

*Naím.*—¿Qué pregunta! Me deja perplejo.

*Elías.*—¿Bailemos fascinadora egipcia? ¿Me permiten?

*María de los A.*—Con todo gusto, Elías. Con permiso, gentiles señores.

*Omar.*—¿Dime! ¿No habrá otra María de los Angeles para mí? Realmente es seductora.

*Naím.*—Una parecida, tal vez; pero otra maravilla como ella, no. La naturaleza no repite sus creaciones.

*Alfonso.*—(Llamando). ¡Flor de Luz! ¡Flor de Luz! ¿Dónde te fuiste sin mí? Mis mejores loas, mis mejores chistes para ti, hermosa mariposilla. ¿Por qué me abandonas?

*Flor de L.*—Estoy revoloteando a manera de ensayo en torno a la luz, para no quemarme.

*Alfonso.*—Yo sí, que quiero morir aprisionado entre tus frágiles alas. ¡Bailemos! ¡Bailemos!

*Elías.*—(Al pasar). ¡Formen parejas! Hay bastante donde escoger, insignes bailarines. ¡Empiece la danza!

*Naím.*—(Sorprendiendo a Omar). ¡Mira! ¡Mira! Una mora elegantísima llega. ¡Ahora bajan tus bonos!

*Omar.*—(Observando). Verdad... ¡Oh, inesperada sorpresa! ¡Una mora! ¡La indumentaria es perfecta! ¡Será alguna compatriota rica!

*Naím.*—No. Estamos en un círculo social diferente, y además, las de nuestra colonia, no concurren solas a un bai-

le de fantasía, por resabios de viejas costumbres.

*Juliano.*—(A Oresia). ¿Reconoces a ese árabe que está con Naím?

*Oresia.*—Pensaba en lo mismo; pero no acierto. ¡Apuesta figura! El traje es nuevo, reluciente y lo lleva bien. Parece un moro de verdad.

*Juliano.*—¡Ah! Ya caigo. ¿No será el poeta propagandista de la emancipación de Palestina que nos visita? ¿Qué llegó de Nueva York?

*Oresia.*—Alguien me habló de él, Naím, hace días.

### ESCENA III

#### DICHOS, AGLAE E ISANIA.

*Elías.*—Otros nuevos disfraces; una gitana y una mora. La gitana es Isania y la mora es la simpática Aglaé.

*Aglaé.*—(Avanzando). Caminemos despacito... Me siento maniatada. El traje no me acomoda. Las babuchas me estropean el paso. Veo que no podré bailar... ¡Me resignaré!

*Isania.*—Pierde cuidado que más de uno vendrá en tu ayuda. Ya se acerca tu satélite Alfonso. Acógelo tiernamente, lo necesitas.

*Aglaé.*—Descuida... Como amigos nos entendemos bien.

*Isania.*—Es tan ameno charlador, ingenioso y oportuno. Yo lo celebro mucho.

*Alfonso.*—(Riendo). Aglaé disfrazada de mora. ¡Qué original! Las cosas que se le ocurren... ¡Qué talentosa! Ni a mí se me habría ocurrido.

*Isania.*—¡Ja, ja, ja! Bueno el chiste, pero de mala clase.

*Aglaé.*—Y a usted, Alfonso, se le ocurrió el disfraz de siempre, el que no necesitaba, de estropeado bufón... Acérquese para que me sirva de apoyo... y tenga temor de estar haciendo más de histrión.

*Alfonso.*—Siempre que no me vea la alada e inquieta Flor de Luz... Está quisquillosa y veleidosilla.

*Isania.*—En cambio Aglaé, firme y constante...

*Alfonso.*—Para decirme que no... porque no me quiere, a pesar de mis demostraciones alusivas. (Besándose las

manos). ¡Y lo que sería capaz de hacer! (Abrazándose así mismo).

*Agláé.*—A indiscreto no se la gana nadie.

*Naím.*—(Viéndolas pasar). Felicitaciones, Aglaé, por el incomparable disfraz.

*Omar.*—(Mirándola pasar). Túnica, faja y manto de las mejores telas de Damasco.

*Elías.*—¡Olé tu gracia! ¡Diabólica gitana! Dime la buena ventura.

*Isania.*—Más tardécito, y a solas.

*Naím.*—Las babuchas, figaro y bolso cuadrado confeccionado en paño lacre de Bagdad, y bordados con hilo de oro, los caracteres árabes, que los adornan.

*Omar.*—La diadema sobre el manto listado, el collar, los aros, y brazaletes de monedas de plata con sellos musulmanes. Las monedas entre sí unidas con figuras labradas y adornadas con esmeraldas. Eso es algo mío, de mi tierra amada.

*Elías.*—Lleva encima un dineral. Es admiradora de todo lo que sea árabe y se paga de su gusto en cuanto puede.

*Naím.*—¿Has oído? Ya tienes quien te admire. A ver como te desempeñas enamorado poeta árabe, añorante sempiterno de la patria.

*Elías.*—Agláé es inteligente, cultísima y muy enigmática. Voy a presentársela. Pero, ¡tenga cuidado!

*Naím.*—Una ocurrencia. . . Desfilen juntos en el concurso de parejas. ¿Qué te parece?

*Omar.*—¡Alá así lo querrá! Jamás permanezco insensible ante una dama y menos ante una joven que trae la persona y la ilusión de mi tierra triste.

*Elías.*—Voy por ella. . . Espérenme unos segundos.

*Naím.*—(A Omar al oído). Es Isania la que le interesa. Aglaé es el pretexto. . . Alerta con ella. ¡No la cortejes!

*Omar.*—Y Aglaé, ¿está libre? ¿No interesa a nadie?

*Naím.*—Muchos la pretenden, pero ella no acepta a nadie. Y a pesar del sinnúmero de tentativas de sus admiradores para ahondar su corazón, su sentir es hasta hoy un enigma.

*Omar.*—Admirable cualidad en una mujer. Este dato me intriga. . . Por de pronto lucharemos para vencer.

ESCENA IV

DICHOS, AGLAE E ISANIA.

*Elías.*—¡Eureka, Naím! Vienen los dos disfraces más sobresalientes del baile. . . Conócelas y nómbralas.

*Naím.*—Aglae e Isania. No es difícil. (Saludando). Permítame, gentil Aglaé, que le presente a un poeta y amigo árabe; Omar.

*Elías.*—Y llegado muy a tiempo a la fiesta.

*Omar.*—(Inclinándose con los brazos cruzados sobre el pecho). ¡A sus plantas, excelsa mora!

*Naím.*—Permítale, reina mora, al poeta Omar, que desfile con usted ante el Jurado, a fin de obtener el premio único a la mejor pareja.

*Aglaé.*—Complacida de compartir con tan gallardo poeta oriental, la derrota o el éxito.

*Omar.*—En tan bella compañía, el triunfo es seguro. Es ciertamente suyo. . .

ESCENA V

DICHOS Y ALFONSO.

*Alfonso.*—(Entrando). ¡Atención! ¡Atención! El Jurado está listo a fin de discernir los dos únicos y valiosísimos premios. (Golpeando las manos). A formarse, alegres mascaritas. (Levantando la voz). ¡Orquesta! Una marcha. Desfilen alternados. Una niña y un joven. A obtener el premio único al mejor disfraz. ¿Listos? Yo rompo filas. Sigánme, por algo soy el bufón.

*Elías.*—Voto al bufón. Suyo es el premio.

*Naím.*—Yo a la danzarina egipcia.

*Juliano.*—(Abriendo camino). Paso al romano.

*Omar.*—El premio es para la inquieta mariposa.

*Oresia.*—No olviden a la primorosa rosa.

*Elías.*—Se lo llevará la gitana por sus andares y gracia.

*Juliano.*—El apache está admirable.

*Naím.*—Es mi turno al último, pasa el bohemio. (Aplausos). ¡Viva! ¡Viva! . . .

ESCENA VI

*Alfonso.*—(Entrando). El premio al mejor disfraz lo obtuvo la danzarina egipcia. ¡Viva! . . . ¡Viva la danzarina! Consiste en juego de tocador de fino baccarat en estuche de piel de Rusia. ¡Viva el cuero ruso!

*Elías.*—¡Un momento! Son las doce en punto, y de acuerdo con el programa, ha llegado la hora de quitarse las caretas.

*María de los A.*—(Entrando). Yo doy el ejemplo.

*Todos.*—¡Viva Elías! ¡Viva! ¡Fuera las caretas! ¡Viva! . . .

*Omar.*—(A Aglaé). ¿Y usted no desfiló, llevando en forma tan admirable su disfraz?

*Aglaé.*—No tuve tal intención.

*Elías.*—Es tan sin pretensiones, a pesar de su valer, la querida Aglaé.

*Náim.*—En pareja con el poeta Omar, desfilará, ¿no? Esta vez no se escapa.

*Alfonso.*—(Golpeando las manos). Un momento, un momento. Ahora el desfile de parejas. ¡A formarse, valientes! ¡Orquesta! Una marcha lenta . . . ¡Avancen!

*Elías.*—(Interrumpiendo). Con sorpresa. Abran camino. Rompan filas. La pareja de auténticos mapuches. ¡Adelante, valientes y férreos defensores! Son los héroes. No hay enemigos de frente . . . ¡ya!

*Todos.*—¡Vivan los mapuches! ¡Viva! . . . ¡Vivan los bondadosos dueños de casa! Tan ocultos que permanecieron. ¡Viva! ¡Viva! (Mucha alegría y animación).

*Alfonso.*—Calma, calma. Homenaje a los reyes de Inglaterra. Le siguen la pareja de romanos. ¡Viva! ¡Viva! (Mutis).

*Elías.*—Otros instantes de expectación. . . . Ahora una juvenil pareja: los músicos napolitanos.

*Náim.*—Los hijos de los dueños de casa. ¡Viva! . . .

*Omar.*—De ellos es el premio.

*Elías.*—No lo aceptan. Ahora, la última pareja, la extraordinaria e improvisada pareja: El árabe y la mora.

*Todos.*—¡Viva la pareja! ¡Viva por lo de improvisada! ¡Viva por lo extraordinaria!

*Elías.*—(A la orquesta). Músicaailable, maestro, mientras aguardamos el resultado. (Bailan).

## ESCENA VII

*Alfonso.*—(Entrando). Ya ha sido otorgado el premio. Un hermoso necessaire de viaje con los útiles de plata finísima adornados con incrustaciones de oro. El premio lo obtuvo la pareja "El Arabe y la Mora". Por lo tanto, recíbanlo de mis propias manos. Aquí lo tienen. (Se lo entrega a Omar).

*Todos.*—¡Viva la pareja premiada! ¡Viva el valioso premio! ¡Vivan los vivos! ¡Atrás los que duden!

*Elías.*—Difícil resulta dividirlo. De todo gusto el necessaire.

*Omar.*—¿Dividirlo? Nunca. Es exclusivo de mi Reina Mora. (Se lo entrega). ¡Recíbalo!

*Agláé.*—No. Es de los dos. Agradezco su generosidad. Soy tan fatalista que temo contagiarle, mejor lo sorteamos y la suerte decidirá.

*Omar.*—Yo también soy fatalista y por lo mismo, decidido está. Acéptelo como un recuerdo de nuestro improvisado encuentro, mi Reina Mora.

*Todos.*—¡Viva el generoso galán! ¡Viva! ¡Viva!...

*Agláé.*—No sólo como recuerdo sino símbolo de eterna amistad entre nuestras patrias.

*Naím.*—Así se habla; sellado queda el pacto eterno entre Palestina y Chile. Si me permiten voy a depositar el premio en el guardarropía para que puedan bailar.

*Agláé.*—Gracias.

*Todos.*—¡Que hable el agraciado! Que nos deleite con una improvisación el poeta Omar. (Aplausos).

*Naím.*—(A Omar). Te llegó el turno. Empieza luego.

*Omar.*—Gustoso accedo como una deferencia a los dueños de casa. (Preparándose para la improvisación).

"Que os guarde Alá y Mahoma en esta noche en que se ha abierto el cielo en mi presencia.

(Aludiendo con discreción a Agláé)  
y dos ojos de hurí me iluminan  
despertando a otra vida mi conciencia.

Yo que afronté el desierto y sus simunes  
para ir luchando por mi idea brava  
nacida entre maharís y tugules,  
hoy siento mi alma prosternarse esclava.  
Las palmeras me dicen de su talle  
y las huríes no serán tan bellas  
como quien puso en mí todo, un ensueño  
y con mirarme me llenó de estrellas.  
He de traer las pieles de cien leones  
y alfombraré tu paso con mil lotos  
y en mis papiros te traeré canciones  
y ante el Corán, te juraré mis votos,  
y frente a Alá y Mahoma su profeta,  
pongo un ruego de amor y de virtud  
que os rodee la dicha y la grandeza  
¡y seáis estrella en mi noche azul!

*Todos.*—(Aplaudiendo). ¡Viva el poeta Omar! ¡Viva!

*Elias.*—¡Tres ras por la magnífica improvisación!

*Todos.*—Ras, ras, ras, pum... Omar, ¡el poeta!

*Aglaé.*—(Aplaudiendo). ¡Qué linda la improvisación!  
(Emocionada dándole la mano). Sentida y valerosa como el poeta triunfador.

*Omar.*—Gracias, gracias, comprensiva Aglaé.

*Elias.*—(Golpeando las manos). ¡Ahora, a bailar, a bailar!

*Alfonso.*—Me he desempeñado bien. Merezco recompensa. El primer baile de la Reina Mora para mí, y luego..., todos los que pueda.

*Aglaé.*—Gustosísima lo concedería, pero estas babuchas me impiden bailar.

*Alfonso.*—Una idea genial, baile sin ellas.

*Aglaé.*—Es decir, en pie de medias...

*Elias.*—Eso, eso..., qué importa. Haga cuenta que danza en un proscenio de césped y sobre alfombras mágicas.

*Aglaé.*—(Convencida). Acepto la insinuación de Alfonso, el incomparable animador social. Haré cuentas que danzo sobre los lotos como ha dicho el poeta.

*Omar.*—(Galante). Uno, al rendido compañero palestino, al genuino representante de la Media Luna.

*Aglaé.*—A usted no se le puede negar nada.

*Naím.*—Y al ocurrente Naím, que importó al árabe Omar por intermedio de la Panagra, ¿no le anota uno?

*Aglaré.*—(Riendo). Y van tres. Si siguen los pedidos, quedo sin medias.

*Elías.*—No importa; Naím el trasplantado persa, tener muchas medias, también importadas por medio de la Panagra. (Ríen).

*Omar.*—Yo mismo hice el pedido. Son de finísima malla y de última moda. Barátísimas, ciento cincuenta pesos el par.

*Elías.* — Barátísimas . . . , un grano de alpiste para quien no las paga.

*Alfonso.*—Yo que las pago, digo que ganaríamos mucho decretando la abolición de las medias, y en especial estas, tan finísimas y baratas. (A Aglaré). ¿Empezamos? . . .

*Aglaré.*—Como gusté. En el saloncito quedamos mejor; hay alfombra.

*Alfonso.* — (En broma). Aquí también la hay de refinado y suavísimo cemento.

*Aglaré.*—Para sus pies; pero no para los míos ya descalzos.

*Alfonso.*—(Siempre en broma). No había reparado que estaba descalza. Usted manda, Aglaré. Vamos al instante al salón.

*Omar.*—Como Reina Mora, también a nosotros nos manda. Vamos al saloncito a esperar nuestro turno. (Salen todos menos Elías e Isania).

## ESCENA VIII

*Elías.*—(A Isania). ¿Por qué no llegaste temprano como lo prometiste, mi dulce Isanía?

*Isania.*—Mi marido me lo impedía. Se negaba a que viniera. Si no es por Aglaré que con astucia lo persuadió, no vengo. Está inquieto, meditabundo, malicia algo. . .

*Elías.*—(Acariciándola). ¡Qué lástima, Isania mía! No puedo vivir sin ti. Vámonos a Buenos Aires pronto. En pocos días más se inaugura la Exposición Mundial. Será algo nunca visto. Ayúdame a resolver el viaje que nos colmará de felicidad.

*Isania.*—¡Imposible! La empresa es ardua. Sabes que soy casada y madre de cinco niños. Mi marido tiene todo mi dinero y controla minuciosamente mis gastos.

*Elías.*—El dinero es tuyo, exígelo. Discurre el medio de obtenerlo. Eres inteligente, y tu marido al final, hace siempre lo que tú quieres.

*Isania.*—Todo lo que he podido obtener te lo he dado, para que realizaras tu proyecto de grandezas; pero hasta ahora, no veo nada.

*Elías.*—Ya resultarán... Después de este viaje al extranjero, se me abrirán todas las puertas económicas. Tenlo por seguro... No te arrepentirás. Te pagaré con creces.

*Isania.*—Para mí, nada exijo. Lo perdido, perdido está; pero no puedo darte más. Haz callar a la pérfida y mal agradecida de tu mujer siquiera por el bien económico que les he hecho.

*Elías.*—No oigas chismes, te lo suplico una vez más. Descuida que la llamaré al orden.

*Isania.*—Prometes, pero no cumples.

*Elías.*—Esta vez lo haré, te lo juro. ¿Bailemos? ¿Vamos, amor mío?

*Isania.*—En tus brazos me siento dichosa. (Mutis).

## ESCENA IX

### NAIM Y MARIA DE LOS ANGELES.

*Naím.*—(A María). ¡María de los Angeles, la sin par danzarina, siempre disputada por los múltiples admiradores, y el pobre Naím, el que en verdad ama, sin suerte! ¡Siempre atrás, al último!...

*María.*—(Celosa). ¡Al último!... Pretexto estudiado para disimular y pololear con otras.

*Naím.*—¡Qué imaginación! Son meras fantasías tuyas. Usted ideando pecados al pobre Naím, que sólo piensa, habla y sueña con usted.

*María.*—(Compasiva) ¡El pobre Naím!... ¡No lo habré observado! Comiéndose con los ojos, esta noche a la mora... No se diga nada de cuando bailaron... lo hicie-

ron tan juntos que ni un cabello habría podido pasarse entre ustedes. Todo el mundo dice que usted está enamorado de Aglaé y que de mí se ríe. En qué hora me fuí a enamorar de usted creyéndole todos sus embustes.

*Naím.*—(Acariciándola). No siga, María de los Angeles. . . Eso no es efectivo. . . Aglaé es para mí, la compañera universitaria. Se lo he dicho y explicado miles de veces. Ni ella ni yo tenemos tales intenciones. No delire. Hay que observar con calma.

*María.*—No deliro. . . ¡Es la realidad! (Hace ademán de llorar). ¡Por qué sufriré, si no soy vieja!

*Naím.*—(Angustiado). ¡María de los Angeles! No llore por favor. Me hará llorar también. La amo con todas las fuerzas de mi alma desde que usted era pequeñita. Dígame, ¿qué puedo hacer para demostrarle que sólo es usted quién vive en mí?

*María.*—Odiar a Aglaé. No mirar a ninguna mujer. ¡Que desaparezca Aglaé! . . .

*Naím.*—Y ella que tanto la distingue. . . Cuando nos casemos todo cambiará. Seréense y bailemos. . . Séquese las lágrimas.

*María.*—Ay, perdí el pañuelo.

*Naím.*—Yo enjugaré esas lágrimas sin motivo. (Mutis)

## ESCENA X

### ALFONSO Y FLOR DE LUZ.

*Alfonso.*—Al fin logré separarte de los fieros y negros moscardones que revoloteaban como si yo hubiese venido al baile para estarles alejando. ¿No les has dicho que estamos formalmente comprometidos?

*Flor de Luz.*—No es oficial. Es sólo entre nosotros. Como las leyes no nos garantizan el compromiso, el día menos pensado, amaneces suelto a otro lado y, ¡adiós Flor de Luz!

*Alfonso.*—Juzgas por tí misma. Ten cuidado con jugármela, veleidosa mariposilla.

*Flor de Luz.*—Mientras no estemos casados nada hay

seguro, y tú también puedes jugármela.

*Alfonso.*—Por algo se principia. Yo respeto mi compromiso y pondré desde ya, toda mi táctica para hacer huir, al que se acerque.

*Flor de Luz.*—Puras palabras, en el hecho nada.

*Alfonso.*—En el resto de la noche no bailas con nadie más. ¿Entiendes?

*Flor de Luz.*—¿Ni con los miembros del Jurado del Salón Oficial? Mi retrato no sale premiado entonces, y el pintor queda ignorado.

*Alfonso.*—Tienes razón... Mi cuadro tiene que obtener la Medalla de Oro a toda costa.

*Flor de Luz.*—¿No ves? Lo de siempre. ¡Gloria! ¡Honor, antes que el amor! Este es secundario.

*Alfonso.*—Gloria, honor; ¿pero para ofrecérselo a quién? A tí.

*Flor de Luz.*—Es que yo exijo primero amor y después gloria y honor. Soy mujer, muy femenina, no me dejo posponer.

*Alfonso.*—Y yo soy hombre y mando... Transijamos: Gloria, Honor y Amor. Los tres motivos a la vez.

*Flor de Luz.*—Quién dice mujer entre los latinos, dice renunciación. Gloria y honor primero... Ahora un beso.

*Alfonso.*—Así me gusta. (Mutis).

## ESCENA XI

### OMAR Y AGLAE.

*Omar.*—(A Aglaé). ¡Tan pronto quiere retirarse! ¿No hay nada que la retenga siquiera una hora más?

*Aglaé.*—(Con coquetería). Sí, hay muchos motivos interesantes esta noche...; pero no me siento bien. Vine por complacer a Isania.

*Omar.*—Ella está en el séptimo cielo. Difícil será que se la lleve. Hablemos un momento, tengo necesidad de expansiones, de confianzas...

*Aglaé.*—Aceptado. Tiene usted una manera tan nueva para mí de ver la vida, y la expone con tal elocuencia... que me atrae su conversación.

*Omar.*—Es usted una mujer excepcional. De espíritu tan acogedor y alma comprensiva que evoca lo más íntimo, lo más elevado y lo más puro de nuestro ser.

*Aglaé.*—Tiene usted un alma grande de poeta. Por eso ilumina las mentes, señala los senderos diáfanos, sutiles, con hojas blancas de ilusiones que permiten acercarse a usted.

*Omar.*—Palabras tan bellas dichas por sus labios, saben a martirio . . . , a gloria.

*Aglaé.*—Como la enseña de su vida entera; martirio y gloria por la liberación de los de su raza, de la lejana y amada patria Palestina que hoy está coartada bajo protectorado extranjero. ¿No es así?

*Omar.*—Así es. Hay más aun. El enemigo adinerado en nuestra propia casa; los judíos que día a día disputan lo nuestro, lo suyo y aumentan en número con la constante expulsión de ellos en Europa. Y todos, olvidándose que somos hermanos.

*Aglaé.*—No hay que desmayar ni ante los ingleses ni ante los judíos. Los pensamientos vibran y toman consistencia después de las siete lunas y dan valor para seguir los dos caminos que llevan al triunfo.

*Omar.*—Mi Reina Mora. No me prive de la felicidad de tratarnos y conocernos durante el tiempo que esté en esta ciudad.

*Aglaé.*—Es tan fácil y sencillo lo que desea . . . Pídale a Naím que le lleve los lunes a casa.

*Omar.*—Lunes . . . , día de la Luna. Uno de nuestros símbolos guerreros.

*Aglaé.*—Es media Luna, no la entera. A usted le toca integrarla.

*Omar.*—Logrado el deseo queda. Pasado mañana lunes, iremos sin falta.

*Aglaé.*—Abondar el alma de un poeta es interesante, y más aun la de un oriental.

*Omar.*—Lo conseguiré. Yo la guiaré amorosamente y usted verá todos los recodos de mi alma, se lo prometo. La verá transparente como el agua, como el cristal, sin mancha.

*Voces Adentro.*—¡Al buffet! . . . ¡Al buffet! . . .

*Omar.*—¿Vamos? . . .

*Aglaé.*—Sí, sí . . . Tengo sed y frío. (Mutis).

ESCENA XII

ELIAS E ISANIA.

*Elías.*—(Apagando). La obscuridad es buena consejera. Isania no será vista. Así, toda la terraza apagada. Ahora al invernadero.

*Isania.*—Elías, ¿dónde estás? No te veo. No puedo andar. . . . Temo tropezar. . . .

*Elías.*—Aquí estoy, a tu lado. Dame tu suave y perfumada mano. Entremos ahora, al invernadero por la portezuela del frente. No olvides que hay dos, una frente a la otra. Esta es la que da a la terraza; la de atrás conduce a la escalera de servicio. Allí, un mozo vigila.

*Isania.*—¡Un cómplice!

*Elías.*—No te preocupes, no es de los de tu clase. Pagándoles bien, callan. (Acariciándola). ¡Mujercita mía! ¡Cuánto te amo!

*Isania.*—Dí antes que se te olvide ese algo urgente que tenías que comunicarme.

*Elías.*—Antes un abrazo. (Se abrazan). Acabo de hablar con el Presidente del Jurado. ¡Qué escapada has dado! ¡Elías te ha salvado!

*Isania.*—¿No iban a premiarme? ¡Qué apuros!

*Elías.*—Ni por luces te habían tomado en cuenta. Con razón. Hay buenos exponentes: Lattanzi, Rebolledo, Ortíz de Zárate, etc. Entre los nuevos, Alfonso Noir, se lleva la Medalla de Oro con el retrato de Flor de Luz.

*Isania.*—Pero hay otros premios. Las Menciones Honorosas.

*Elías.*—Las Menciones Honorosas están también repartidas; entre ellas, obtuvo una, Olga. ¡He aquí mi transacción!

*Isania.*—(Abrazándole). Tienes que hacer algo sin pérdida de tiempo.

*Elías.*—(Ceremonioso). Veremos, veremos. . . . Conozco a su confesor. Entre ellos se entienden bien, ¿comprendes? Le pediré que la obligue a retirar sus cuadros. Entonces ocu-

pas tú su lugar y tu cuadro "Naturaleza Muerta" será premiado.

*Isania.*—¡Mi salvación! ¡Es decir, la nuestra! Las clases del Palacio de Bellas Artes son el pretexto para la prosecución de nuestro amor. El velo de la decencia... (Ríen).

*Elías.*—Y también el baile, el auto en los discretos parajes al atardecer... (Se siente algarabía, entonaciones de canción, etc.). Se acercan.

*Isania.*—Ya salen del buffet. Vámonos, quiero comer algo.

*Elías.*—Al momento. Yo también siento apetito de alimento, se entiende...

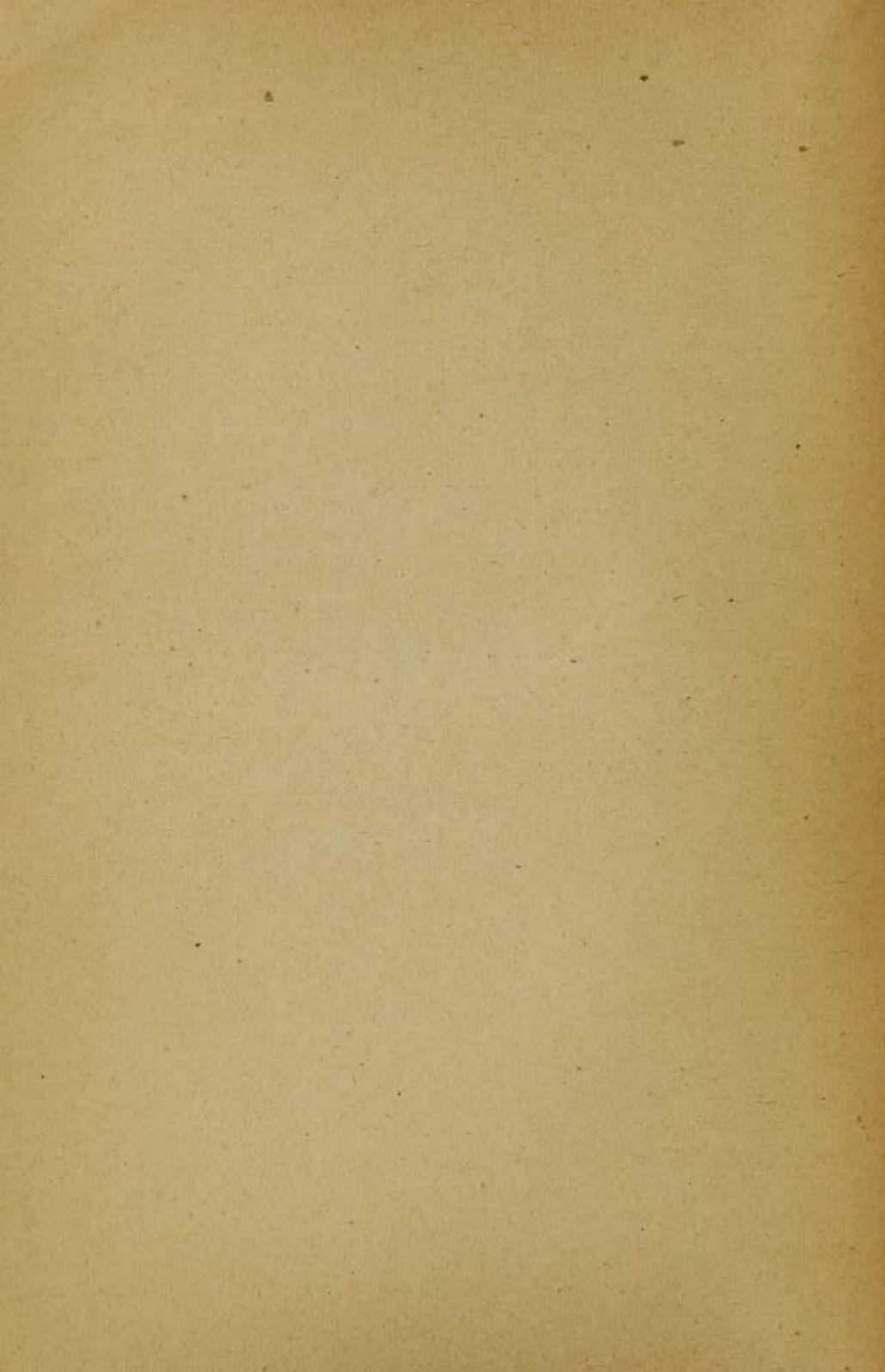
*Isania.*—Puede que hayan dejado algo esas voraces langostas. A juzgar por la premura lo creo difícil.

*Elías.*—Despidámonos, y apiádate de mí. Estoy en la semana de dolores.

*Isania.*—Y yo en las angustias de la espera de la gloria por mi cuadro... Si logro la insignificante "Mención Honrosa", tendrás tu recompensa en forma generosa. Adiós.

*Elías.*—Hasta mañana en el Palacio de Bellas Artes.  
(Mutis).

TELON RAPIDO



## ACTO SEGUNDO

*Palacio de Bellas Artes.—Salón oficial.—Exposición anual de cuadros.—Al centro, sofá circular.—Pórtico al fondo.—Puertas laterales a derecha e izquierda.—Varios cuadros a la vista con los tamaños y figuras que se indican.*

### ESCENA I

*Nadia (sola)*

*Nadia.*—¡Bien está que me pase! Quién me manda venir a una exposición de cuadros al óleo. Ni los entiendo, ni me interesan (suspirando). Todo por ver a un hombre. ¡Ay, Omar, como me tienes! Voy a meditar. ¡Tienes que venir! Tienes que venir a mi lado acariciador y amante. Ven con amor, con mucho amor; pero sólo para mí. (Ríe).

### ESCENA II

*Dicha e Isania*

*Isania.*—(Entrando). ¿Te he hecho esperar mucho?

*Nadia.*—¿Lo preguntas? Quedaste en llegar a las 15 en punto y son las 17.

*Isania.*—No fué mía la culpa. Tuvimos una "pana" tan formidable, que no creí llegar y no había como avisarte.

*Nadia.*—Y yo, mientras tanto, sola, como ánima en pena, mirando y remirando uno a uno los cuadros sin que llegaran ni tú ni...

*Isania.*—Omar. Ya lo sé, pero prometió venir temprano.

*Nadia.*—Cómo va a llegar, si la introductora diplomática Aglaé no ha llegado.

*Isania.*—No seas tan celosa. . . Le das mucha importancia a Aglaé. El vendrá pronto, y solo, te lo aseguro.

*Nadia.*—Sí vendrá; pero con ella ténlo por cierto.

*Isania.*—Ya los separaremos, pierde cuidado. ¿Viste el cuadro retrato de "Flor de Luz", pintado por Alfonso? Los diarios de hoy creen que se llevará la "Medalla de Oro".

*Nadia.*—(Displícite). ¿Medalla de Oro? ¡Qué absurdo! A mí me costó reconocerla y eso, que somos tan amigas. Hace falta agregarle un letrerito con su nombre para que se sepa que es ella.

*Isania.*—¿Viste mi cuadro?

*Nadia.*—No he dado con tu "Naturaleza Muerta". Qué, ¿lo retiraste del concurso a última hora como lo ha hecho Olga?

*Isania.*—(Para sí). Respiro; ahora soy premiada. (A *Nadia*). ¿Estás segura? ¿Cómo lo supiste?

*Nadia.*—Segurísima. . . Lo supe por casualidad. Me lo refirió su hermana esta mañana a la salida de misa. Casi lloraba, estaban tan tranquilas y orgullosas con respecto al premio. No hay un solo cuadro de ella.

*Isania.*—(Disimulando). ¿Por qué lo retiraría?

*Nadia.*—Quise saber el porqué; pero no pude, estaba muy apurada la chica.

*Isania.*—Es extraña la resolución. Averigua la causa, me interesa saberlo.

*Nadia.*—Tienes razón. . . También nos interesa saber el móvil e intenciones de las asíduas visitas de Elías a casa de Aglaé.

*Isania.*—¿Ha ido muy seguido? ¿Te has encontrado con él a menudo? ¿Por qué no me lo habías dicho antes?

*Nadia.*—Me suplicó que no te lo dijera. . . Nos hemos encontrado allí unas dos o tres veces, por lo que deduzco que hay algo entre ellos.

*Isania.*—¿Así? ¡Ah! Yo arreglaré el asunto. No irá más. Te lo aseguro.

*Nadia.*—¿Cómo pudiera yo decir lo mismo con respecto a Omar! ¡Qué hago para alejarlo!

*Isania.*—Solito se alejará. Se va pronto, es cuestión de días, tal vez semanas.

*Nadia.*—Es que tú no sabes. . . A lo mejor se van juntos, y yo no quiero que se la lleve. ¡Me muero por él! Ayúdame, ayúdame, Isania.

*Isania.*—Haz otro tanto tú conmigo, ayúdame también a alejar a Elías.

*Nadia.*—Te lo prometo. Hay que quitar a Omar de las garras de Aglaé.

*Isania.*—Vuelvo a repetirte. Aglaé no es tan temida como te la imaginas. Suelta pronto la presa. . . Ya lo verás. . . ¿Queda convenida nuestra mutua ayuda?

*Nadia.*—Por supuesto, y ni una palabra más. Se acercan Alfonso y Flor de Luz.

*Isania.*—¡Miel sobre hojuelas! Estos indirectamente favorecerán nuestros planes.

### ESCENA III

#### *Dichas, Flor de Luz y Alfonso*

*Flor de L.*—¡Nadia! . . . ¡Isania! (Abrazándose).

*Alfonso.*—(Burlesco). Buenas tardes, mis encantadoras amigas! (Ademán de abrazarlas).

*Flor de L.*—(Dando un pellizco a Alfonso). ¡Alfonso! ¡Qué es eso! ¡Qué atrevido!

*Alfonso.*—(Al sentir el pellizco). ¡Ay, ay! ¿Qué de malo hay con un abrazo?

*Nadia.*—(Riendo). Nada. Yo se lo daré. (Le abraza).

*Flor de L.*—¡A fresca no te gana nadie!

*Alfonso.*—(Riendo). ¡No apriete tanto! Flor de Luz, defiéndeme. . .

*Isania.*—Yo lo defenderé. (Separando).

*Flor de L.*—Basta, basta. Más seriedad, niños grandes. (A Nadia). ¿Qué cuentas de nuevo?

*Nadia.*—Yo, nada, siempre sola . . . desdichada y abandonada.

*Isania.*—(A Alfonso). La gran noticia, Alfonso. ¿Usted se lleva la "Medalla de Oro"?

*Flor de L.*—(Contentísima). El triunfo es nuestro. ¡Al fin se realiza la aspiración de tu vida!

*Nadia.*—Por lo mismo hay que celebrar bien el triunfo... con un banquete y con un baile.

*Isania.*—Tal vez fuese mejor un paseo campestre.

*Alfonso.*—¡Esto es!... Uno se acaba los sesos pintando para obtener una recompensa monetaria y los compañeros, se lo extraen disimuladamente con una fiestecita!... ¡No y no! Mis amigos me darán la fiesta, ¿verdad?

*Flor de L.*—Has trabajado tanto, querido, que justo es que después del éxito descanses y te distraigas. Si tus amigos te olvidan tú no les olvidarás.

*Alfonso.*—(Riendo). En público reconoces que no me distraes.

*Flor de L.*—Mal agradecido. Ya lo verás... cambiaré... Pregúntate si tú me distraes. Egoísta... ¡Hombre al fin!

*Isania.*—Basta, basta. Muy concurrida la Exposición... Bastantes obras vendidas, y algunas a buen precio. (Todo esto observando los cuadros que habrá en la sala).

*Nadia.*—(A Alfonso). Su retrato, el de Flor de Luz muy admirado, y el autor, elogiado.

*Alfonso.*—He recibido centenares de felicitaciones de personas muy entendidas y de críticos respetables.

*Nadia.*—No podía ser de otra manera. Flor de Luz está igualita, tanto, que me acerqué a saludarla y el chasco fué grande cuando tropecé con la tela.

*Alfonso.*—Con tal que no haya roto la tela...

*Isania.*—Hija, estás exacta... Viva y animada. Estás hablando... Eres ya famosa...

*Alfonso.*—Unidos a perpetuidad por la fama.

*Nadia.*—(Suspirando). Omar unida a tí, por la propaganda hasta la eternidad.

*Alfonso.*—Omar es ave de paso. Retenerlo, sería para que muriera de inacción. Nadia, busque otro a flor de tierra para que lo tome mansito.

*Isania.*—Las aves de paso emigran juntas, y Nadia y Omar pueden unidos visitar otras tierras.

*Nadia.*—A Omar no le faltan deseos de llevarse a una chilena.

*Flor de L.*—Pues entonces, que sea Nadia, puesto que lo quiere... y supongo que él...

*Alfonso.*—Y el hombre, el poeta torbellino, ¿a quien se inclina? Hay varias interesadas, y una algo peligrosa. ¡Agláé!

*Isania.*—A Nadia es la que quiere. Hagamos un pacto. Ayudémosla para que sea la elegida.

*Flor de L.*—Por mi parte acepto.

*Isania.*—¿Y usted, Alfonso?

*Alfonso.*—Estas damas siempre conspirando contra la libertad de los hombres.

*Nadia.*—Yo no soy menos que Aglaé. Al lado de Omar lograría hacerme amar.

*Isania.*—Estás a la altura de Omar y por sobre todas.

*Alfonso.*—¿Para qué más? ¡Ya está! La casamos con Omar antes que se fugue.

*Flor de L.*—Pacto hecho, y pasemos a otra cosa. Da la nueva a Isania acerca de...

*Isania.*—La nueva, ¿de qué?

*Alfonso.*—(Riendo). ¡Ingenua! Lo que propones... La nueva-vieja de que su tela "Naturaleza Muerta" obtendrá "Mención Honrosa", igual a las que ha recibido desde tres años. Isania, Isania, es tiempo de que usted aváncese su poco, y de que en la próxima Exposición obtenga cuando menos un tercer premio.

*Isania.*—Chistoso, Alfonso ¿no? Ante su ceremoniosa insinuación, haré un empeño de avance. ¡Se lo prometo, diplomático Alfonso!

*Alfonso.*—¿A mí? A Elías en todo caso.

*Isania.*—A los dos; ¡fervientes adoradores del arte pictórico!

*Flor de L.*—Vamos a ver el retrato, pueda ser que a otra le haya pasado lo mismo que a Nadia y lo haya destrozado, y entonces... ¡Adiós la gloria!

*Alfonso.*—Sí, sí. Pueda ser que ya esté orlado con el Gran Premio!

*Flor de L.*—Hasta la vista, amigos...

*Alfonso.*—Adiós, por si nos perdemos de vista. (Mutis Alfonso y Flor de L.).

*Nadia.*—Adiós, y que no regresen.

*Isania.*—Que sea efectivo el adiós. Tan pronto como pase el Jurado nos vamos. En la puerta del Palacio nos juntamos con Elías y Omar. ¿Qué te parece? Ya deben estar allí.

*Nadia.*—Magnífica idea.

#### ESCENA IV

*Nadia, Isania, Aglaé y Oresia*

*Oresia.*—(Entrando y al ver a Nadia e Isania, a Aglaé aparte). Enemigo a la vista. Isania y Nadia aquí, desentendámonos.

*Aglaé.*—Era de esperarlo. Examinemos los cuadros con detenimiento y sin apasionarnos.

*Oresia.*—Bien. Empecemos por la derecha.

*Aglaé.*—Ese paisaje sureño enorme, acoge la técnica; es cabal. El colorido fuerte. El tema corriente y la pintura está nítida.

*Oresia.*—Mirémoslo de lejos. A ver si obtenemos el mismo efecto. Exacto, igual. Ese otro enorme cuadro es un desnudo.

*Aglaé.*—Este tema es más difícil; requiere mejores dotes artísticas... conocimientos serios de anatomía.

*Oresia.*—El colorido es bueno, los efectos de luz, los claroscuros bien estudiados. Vale la obra.

*Aglaé.*—Sin duda. Pero tiene fallas anatómicas. Observa el juego de las manos. Los dedos de los pies son desproporcionados; carecen de naturalidad. El conjunto resulta duro.

*Oresia.*—Sí, pero da su golpe; a mí me agrada... En detalles, sólo los expertos descubren las fallas.

*Aglaé.*—Si te agrada, allá tú. (Mirando a otro cuadro). Aquí hay algo muy sencillo, pero completo. (Leyendo). "Naturaleza Muerta". Veamos.

*Oresia.*—Sí, es de Isania.

*Aglaé.*—Hay que felicitarla.

*Isania.*—(Que ha oído y tomándola por la espalda).

Aquí estoy para recibir las felicitaciones, Aglaé) . . . ¿En verdad le gusta mi pequeño cuadro?

*Aglaé.*—Efectivamente, Isania. ¿Por qué se sorprende? Yo acostumbro a decir lo que siento. El colorido de su cuadro es discreto, dibujo y perspectiva bien. Los objetos exactos y hay elegancia en la manera de presentarlos.

*Nadia.*—¿No te decía yo, Isania? Tu cuadro es una maravilla. Yo te daría Primer Premio.

*Isania.*— Son palabras mayores. ¡Un primer premio! Hay muchos en idénticas condiciones y de temas más difíciles.

*Nadia.*—(Con sorna). Tal vez, pero carecen de elegancia.

*Aglaé.*—Esperemos el fallo del Jurado que será en algunos minutos más.

*Isania.*—(A Aglaé). Ya que le agrada mi manera de pintar, permítame, Aglaé, que le obsequie una de mis telas con tema árabe para su salón.

*Aglaé.*—Será un honor para mí, Isania. Por de pronto cuente con que le daré sitio de preferencia.

*Nadia.*—Es una prueba elocuente del afecto que siente Aglaé por tí. ¿Qué sitio te agradaría?

*Isania.*—En la testera del Salón, encima de la gran repisa tallada y entre los dos faroles de vidrios catedrales.

*Oresia.*—No hay sitio más visible. Quién entre al salón tendrá que ver el cuadro.

*Nadia.*—¿Y qué menos merece un cuadro de Isania? El Salón es obscuro, no favorece la vista de los cuadros. Nada luce como es debido. La luz mortecina produce sueño, y una, así, se fastidia a veces.

*Aglaé.*—Otra iluminación no cabe dentro del estilo. Lo que va de unas a otras personas. Mientras unas se fastidian, otras reviven, se inspiran, se sienten reconfortadas, plenas de arte, y llaman a mi Salón refugio seleccionado, santuario de arte, etc.

*Oresia.*—Esas son personas de mentalidad elevada, sentimientos artísticos y almas seleccionadas.

*Aglaé.*—A juzgar por la frecuencia con que tú, Nadia, frecuentas mi Salón, nadie adivinaría el efecto desastroso que

te produce el estar en él.

*Isania.*—No lo crea, Aglaé. A mí me ha hablado siempre con entusiasmo de él. Yo por mi parte, me siento tan feliz, tan iluminada en ese selecto rincón que si dispusera de más tiempo viviría en él.

*Aglaé.*—(A Oresia). Muy gentil es usted, Isania. Vaya cuando pueda y lo desee.

*Oresia.*—Se pasa tan bien y es tanta la concurrencia de gente distinguida que Juliano y yo no faltamos nunca.

*Nadia.*—Lo mismo le pasa a Elías y a Omar.

*Aglaé.*—Omar no conoce el Salón Árabe. Las pocas veces que ha ido lo he recibido en mi escritorio.

*Isania.*—Comprendo, capricho de artista.

*Aglaé.*—Tal vez; pero como yo dispongo en mi casa, y hago lo que quiero.

*Nadia.*—(A Isania). ¡Soberbia, egoísta! También dispone de Omar y le hará hacer lo que ella quiera, y negará que lo ama.

*Aglaé.*—(Que ha oído y dándose por aludida. Irónicamente). Puesto que a mí te refieres, te diré que puede ser así. Nada de extraño tendría. Según la psicología, el sujeto no se da cuenta cabal de lo que experimenta hasta que las sensaciones no llegan a su máximo.

*Oresia.*—En cambio hay personas que bajo el sentimiento del amor, ocultan su odio y envidia en forma mordaz.

*Aglaé.*—El silencio en amor va a la par con la intensidad del sentir.

*Nadia.*—De acuerdo. Omar, dice ufano, que tú le amas.

*Aglaé.*—¿Le preguntaste las razones en que basa su juicio sobre mí? Cuando llegue, delante de tí, se las preguntaré. Tú sobradamente sabes que mi norma es la claridad.

*Nadia.*—Dueña eres de preguntar lo que quieras. (Para sí). Antes que Omar llegue me retiraré.

*Aglaé.*—Querer penetrar en mis sentimientos. ¡Ja, ja! Lo más sagrado de la personalidad.

*Isania.*—No es Nadia, sino Omar el que quiere penetrar en sus sentimientos.

*Oresia.*—Es Nadia, no lo nieguen... ¡El Jurado, el Jurado viene hacia acá!

*Aglaé.*—Escuchemos sentadas las observaciones y fallos del Jurado.

*Isania.*—Sólo las acompañaré un momentito.

*Nadia.*—Yo también me iré contigo.

*Isania.*—(Mirando). ¡Qué sorpresa! El Jurado formado por Juliano, Naím y Elías.

*Oresia.*—(A Aglaé). Disimula... Te conocemos de sobra. (Por Isania). En el almuerzo y en casa de Aglaé, Elías no hizo otra cosa que hablar de su tela "Naturaleza Muerta".

*Aglaé.*—Eran justas las alabanzas. Eres algo tardía a veces para interpretar ciertas cosas. Veamos. ¿A qué se deben las asiduas visitas de Elías a mí?

*Oresia.*—Dice que tienes una conversación muy amena y que contigo se puede abordar cualquier tema; porque de todo sabes y entiendes.

*Aglaé.*—A primera vista puede tomarse así, pero en segunda intención se comprende que lo que desea es dinero para ir a la Exposición Mundial de Buenos Aires.

*Oresia.*—No lo creo. Isania es rica y puede contar con ella.

*Aglaé.*—Sí, es rica. Pero esta vez le opone resistencia. Salgamos de dudas, ¿quieres?

*Aglaé.*—(A Isania). Se dice que la próxima Exposición de Buenos Aires será un acontecimiento extraordinario.

*Isania.*—Efectivamente, así se comenta.

*Aglaé.*—Usted que tiene medios como ir, ¿no piensa visitarla?

*Isania.*—Deseos no me faltan; pero no puedo ir con mi marido por sus muchas actividades, y separarme de mis niños me es difícil.

*Aglaé.*—Pero usted vive con sus padres. Los niños no carecerían de los cuidados necesarios.

*Isania.*—Ellos están viejos y no es justo molestarles.

*Oresia.*—Elías a la hora de almuerzo habló en forma fantástica de la Exposición.

*Aglaé.*—Asegura que irá, y que tiene en varias partes

donde obtener dinero.

*Nadia.*—Elías gana mucho con su profesión de arquitecto. Un viaje tan corto no significa para él un mayor desembolso.

*Isania.*—A veces no es tan fácil disponer de una buena suma de dinero para un paseo.

*Nadia.*—Es que en ese caso se recurre a los amigos ricos.

*Isania.*—Han cambiado los tiempos y los amigos.

*Oresia.*—(Tocándole el brazo a Aglaé). ¡Convencida! Tiene razón Isania.

*Aglaé.*—El otro tema de Elías fué nuestro parecido.

*Oresia.*—Según él, Isania y Aglaé son igualitas.

*Nadia.*—Yo no las encuentro... Según mi parecer difieren bastante.

*Isania.*—El parecido está decretado desde la época estudiantil en el Liceo. ¡Recuerda, Aglaé? Nos creyeron siempre hermanas; y yo la hermana mayor. Ud. salía perdiendo con elseudoparentesco.

*Aglaé.*—Usted sobresale como mujer y como artista. Me conviene el parentesco.

*Nadia.*—Tienen mi voto en contra.

*Oresia.*—Que queda contrarrestado con el mío a favor.

*Isania.*—(Interrumpiendo). ¡Ya está aquí el Jurado!

## ESCENA V

*Dichas y el Jurado compuesto de Juliano, Naím y Elías con acompañamiento*

*Naím.*—El último salón. Aquí ponemos punto final a nuestra comisión.

*Juliano.*—Ardua ha sido la distribución de los premios. El arte pictórico decae.

*Elías.*—Hay escasez de buenos materiales para pintar a causa de la guerra y entre los artistas reina la pobreza.

*Naím.*—Cuanto dice Elías influye en el decaimiento; pero no son factores decisivos.

*Juliano.*—No hay empeño, no hay dedicación, no hay

constancia entre la actual generación.

*Naím.*—Sólo aspiran a la celebridad rápida.

*Elías.*—Contagios del momento presente. Estudios relámpagos, celebridad relámpago y dinero obtenido en forma relámpago.

*Juliano.*— Precisamente en contraposición al progreso que es lento, minucioso y seguro.

*Elías.*—Aquel desnudo merece atención.

*Naím.*—Estudiándolo estaba. El colorido es bueno, los efectos de luz bien indicados.

*Juliano.*—Pero la técnica falla. Hay graves y notorios defectos.

*Elías.*—Aquel paisaje sureño es bueno. El dibujo es perfecto.

*Naím.*—El colorido es armonioso, limpio. Los reflejos de luz notables.

*Juliano.*—Sí, pero el tema es pobre y muy conocido, por no decir un plagio de postal.

*Naím.*—Aquella "Naturaleza Muerta" aunque pequeña está llena de mérito.

*Elías.*—El dibujo, perspectiva, son adecuados. El colorido es discreto y exacto. Los objetos están bien distribuidos.

*Juliano.*—Hay estudio, comprensión de la pintura y se puede decir, no desentona en ningún sentido.

*Elías.*—Lo mejor de esta Sala.

*Juliano.*—No es precisamente una creación, ni un cuadro de empuje, de vigor. . . Mero resultado de observación definida, estudio y paciencia. Se le podría otorgar con un poco de generosidad "Mención Honrosa".

*Elías.*—Usted exagera, Juliano. Por mí se llevaría un segundo o tercer premio.

*Naím.*—¡Oh, no! No hay comparación entre esta tela y las ya señaladas con el segundo y tercer premio. Muy merecida la "Mención Honrosa". Por mi parte, se la otorgo.

*Elías.*—Decidido queda. (Colocándole la tarjeta). Ahora si les parece tomaremos un refresco y descansaremos. (Mutis).

*Isania.*—(Levantándose). Vamos, vamos pronto. Hasta luego.

*Nadia.*—Sí, sí. Hasta luego. (Mutis).

## ESCENA VI

### *Aglaé y Oresia*

*Oresia.*—Han concordado tus juicios críticos con los del Jurado, *Aglaé*.

*Aglaé.*—No en balde he visitado Museos de fama mundial.

*Oresia.*—Yo también he viajado y visitado los mismos Museos que tú, y no acierto cuando critico una obra de arte. Eres un crítico consumado. Lo reconozco.

*Aglaé.*—Es cuestión de gusto, de observación y dedicación.

*Oresia.*—Bien. Dedicáte ahora a ver la forma cómo se han escabullido Isania y Nadia para ir a juntarse con Elías y Omar a la entrada del Palacio.

*Aglaé.*—De sobra lo sé. Ellas solitas se engañan. Careciendo de tranquilidad no saborean a gusto los momentos de felicidad.

*Oresia.*—Son ambiciosas y viven de la vanidad de ser cortejadas por varios a la vez.

*Aglaé.*—Allá ellas. (Reflexionando). Desearía que llegara luego Naím para seguir ahondando su tema favorito: "Estudio de las Religiones".

*Oresia.*—Naím es un místico en la significación propia de la palabra. Sus estudios sobre las diferentes religiones lo conceptúan como filósofo de revuelo y además como un gran moralista.

*Aglaé.*—Y cosa curiosa... Naím, un hombre tan hábil, tan equilibrado, completamente enamorado de la caprichosilla muñeca María de los Angeles.

*Oresia.*—No es extraño. Eso obedece a la ley de los contrastes, y a que cada uno busca lo que la hace falta. Naím, hombre intuitivo y culto, admira la desenvoltura y la ingenuidad ante los problemas de la vida de la chiquilla.

*Aglaé.*—Chiquilla que lo subyuga y lo domina.

*Oresia.*—¿Se casarán pronto?

*Aglaé.*—Deberían estar ya casados, pero poco se avie-

nen. Continuamente rompen el compromiso, el que ya causa risa.

*Oresia.*—¿Y quién ruega?

*Agláé.*—Admírate; él. Esto le ocurre siempre al hombre de talento; porque disculpa y perdona las flaquezas humanas.

*Oresia.*—Entonces no tiene remedio. Mientras no se casen sucederá siempre lo mismo. (Levantándose). Lamento Agláé dejarte sola. Tengo que juntarme inmediatamente con Juliano. (Mirando). Se acerca Naím a pasos medidos. Tanto mejor, así no quedarás sola. (Despidiéndose). ¡Qué te diviertas, querida! No te dejes vencer por Nadia.

*Agláé.*—(Riendo). Ya estoy vencida y sin posibilidad de desquite... Gracias por tus deseos. No tardes tanto en ir a visitarme. No olvides que prometí tenerte novedades.

## ESCENA VII

### *Naím y Agláé*

*Naím.*—Que la suerte esté con usted, Agláé.

*Agláé.*—Aguardándole estaba, y sin inmutarme.

*Naím.*—Eso es filosofía. ¿Y las demás amigas?

*Agláé.*—Se dispersaron a juntarse cada una con su pareja. La última en irse fué Oresia. Ella le vió venir lentamente... En esa forma, siempre se llega.

*Naím.*—Oresia hizo bien en ir. Juliano la espera impaciente en el hall de la entrada. ¿Ha estado aquí Omar?

*Agláé.*—Aun no; pero prometió venir. Algún imprevisto le habrá retenido. ¿Y María de los Angeles?

*Naím.*—Hace tres días que no la veo. Está enojada y sin razón. Por más que me esmero, no logro agradarla, y no sé pasar sin ella. ¡Me es tan indispensable!

*Agláé.*—Qué cierto es lo que usted dice. María de los Angeles es muy niña. Está bajo emociones nuevas. Ella misma no se entiende; pero le ama, Naím. ¡Tenga paciencia! Aun más de la que acostumbra.

*Naím.*—La tengo. Pero es tan cambiante... Un día se muestra contenta, complaciente y dejamos todo acordado pa-

ra el matrimonio, y al día siguiente es otra. Nada hay seguro en ella, y todo lo desvanece en segundos.

*Agláé.*—(Sonriendo). Si María de los Angeles no fuera así, usted no la adoraría. La incertidumbre, el misterio, la dificultad es lo que le atrae, les seduce y fascina a los hombres.

*Naím.*—No siga, *Agláé*, no siga. Si María de los Angeles fuera como usted, no sólo me amargaría la existencia sino que me mataría.

*Agláé.*—¡Son meras elucubraciones!

*Naím.*—Realidades, realidades, *Agláé*. Aquí le tengo las obras ofrecidas. (Dándolas).

*Agláé.*—(Leyendo). La revelación Baha'í y Poema de los Siete Valles.

*Naím.*—El Poema desde el punto de vista filosófico es monumental.

## ESCENA VIII

### *Dichos y Omar*

*Omar.*—(Entrando). A los pies de usted, mi buena amiga.

*Agláé.*—Complacida de tenerlo aquí.

*Naím.*—Si retardas unos segundos, no nos encuentras.

*Omar.*—Habría sido muy lamentable. ¿Interrumpo?

*Agláé.*—De ninguna manera.

*Naím.*—Hilvanábamos la charla sobre la moderna religión Bahai.

*Omar.*—La conozco a fondo. Es de origen persa. He abordado el tema con más de un propagandista en Illinois, donde abundan los prosélitos.

*Agláé.*—No es extraño. La libertad de religión y de pensamiento están muy garantizados en los Estados Unidos de Norte América.

*Omar.*—Y sus pobladores en número de 25 millones gustan en su mayoría, de lo exótico y de singularizarse a toda costa.

*Naím.*—El estudio a fondo de una religión nos mani-

fiesta sus misterios, sus claves, y la atracción de sus valores espirituales.

*Aglaé.*—Los he podido apreciar a través de usted, Naím. Usted se ensimisma en tal forma que se olvida de cuanto le rodea.

*Omar.*—¿Será ensimismamiento místico o de otra índole? Lo mismo le sucede cuando piensa en María de los Angeles.

*Aglaé.*—No se la recuerde. No le martirice...

*Omar.*—Usted lo pide, así sea.

*Naím.*—(Aparentando no darse por aludido). La libertad de culto existe hoy en casi todos los países de Oriente.

*Omar.*—Efectivamente. En Jerusalem tenemos grandes exponentes de religiones espiritualistas. La Mezquita, El Haram, desde la cual Mahoma subió al cielo. Al Kiame, la iglesia católica. Y la Muralla de los Lamentos, sobre la cual los judíos derraman sus lágrimas religiosas. Todas, entre sí, se miran y se reverencian.

*Aglaé.*—Pero no está representada la religión Bahai. La más moderna, la que todo lo revoluciona.

*Omar.*—Lo está, y nada menos que en su martirologio. Condenados a presidio perpetuo estuvieron Bahauallah, su séquito y un hijo. En Akka, la famosa prisión turca al pie del Monte Carmelo sufrieron su cautiverio.

*Naím.*—Larga fué la condena de cuarenta años. Allí creció y se inició Abdul Baha, su hijo y sucesor.

*Aglaé.*— Los nombres que se gastan esos señores. Bien difíciles de pronunciar por cierto.

*Naím.*—Sólo cuatro son importantes. Sabiendo lo que significa cada nombre, los retiene fácilmente.

*Omar.*— (Con énfasis). Bab, el precursor, significa Puerta del Espíritu. Bahamllah, el fundador del Bahai, significa Gloria de Dios. Abdul Baha, el gran propagandista, indica Servidor de la Gloria. Y Shoghi Effendi, actual Jefe de la Iglesia, significa Guardián de la Causa.

*Aglaé.*—(Riendo). Grabados en mi mente quedan, a causa de su poder mágico.

*Naím.*— Tres son las innovaciones que introduce el Bahai de acuerdo con la época, a saber: Primero: La igualdad de los hombres y de las mujeres. Segundo: La investiga-

ción total e independiente de la Verdad. Y tercero; la más trascendental: La Religión debe estar de acuerdo con la razón y con la ciencia.

*Agláé.*—De aquí es que el estudio del Bahai me deje la impresión de un elevado pretexto para un buen éxito de librería.

*Omar.*—Consultado está sin duda. . . Pero la religión existe, y desde 1844, a orillas del Lago Michigan se alza su maravilloso templo; la sede del apostolado y el llamamiento universal a la unión de todas las religiones.

*Naím.*—Su extraordinaria arquitectura bien consultada, lo manifiesta en toda su amplitud. Es un onágono a base de pórticos que dan a una fuente respectiva y que encierra sobre cada pórtico los signos y frases de cada religión, y todos coronados por una enorme cúpula de filigrana representando a la unidad eterna. A Dios.

*Agláé.*—Interesante sería el verlo.

*Omar.*—Algún día lo veremos. . . Alá así lo querrá.

*Naím.*—Y ustedes también.

*Omar.*—Por su manifiesta voluntad. (Sonríe).

*Naím.*—(Levantándose). Esperaba a María de los Anles. Ya no llegó. Me toca visitarla. Hasta el lunes, Agláé. (A Omar). Buenas tardes.

## ESCENA IX

### *Agláé y Omar*

*Omar.*—(Vacilante). Tanto que he deseado el hablarla. Pero parece que me persigue la mala suerte. Hoy que habría oportunidad de conversar a solas con usted asoman a sus ojos el cansancio y el deseo de alejarse.

*Agláé.*—Bien. Ahora estamos solos, hablemos; y como ha de ser poco lo que tiene que decirme, pondré la mayor atención en escucharle antes de que cierren la sala.

*Omar.*—¿Por qué tanta premura? ¿Acaso es verdad que nada le intereso? Y yo que no sé otra cosa que considerarme como un amigo admirador suyo y de quien reciba usted mis homenajes como si mi alma entera la tuviese a su plantas. . .

Veo con el mayor dolor que parece hubiera algo que nos separara. Encuentro en usted cierta frialdad que hace me persiga su recuerdo como una obsesión dulce y triste al mismo tiempo. Dulce porque me la recuerda; triste porque me muestra la realidad de que yo soy algo lejano en su mente, en su espíritu.

*Aglaré.*—¿Por qué ese malestar? ¿Acaso no he sido con usted siempre deferente?

*Omar.*—Sí; pero esta deferencia jamás ha permitido que yo logre penetrar hasta su corazón. Sus amigos reciben de usted la gracia de su sonrisa franca y leal, menos yo... Acaso será esto el porqué de que entre todos ellos yo he de considerarme siempre un extraño.

*Aglaré.*—Ellos son amigos antiguos y nos une lógica afinidad fraternal. Y, ¿a qué tantas preguntas?

*Omar.*—(Con efusión). Porque quiero estar cerca de usted en su pensamiento. Encontrar en su alma un refugio seguro que tanto lo necesito. Un refugio a mis penas y a mis esperanzas; y más, quiero que conmigo haga su vida, una sola vida con la mía, y ambas sepan recoger las flores del camino y su voz, sea como un arrullo de paloma que ponga más blandura en mis amargos instantes. (Con ternura y emoción). *Aglaré... Aglaré...* Yo no sé cómo expresarle mi amor, y usted no quiere entenderse a pesar de todas las muestras de mi cariño que hierve en mis fibras y quema en mis ojos.

*Aglaré.*—Usted tiene frases hermosas, pero a veces cuanto más bellas son, no reflejan el sentir, y sólo son, un simple espejismo sentimental.

*Omar.*—No, *Aglaré*. Si mis frases fuesen bellas, tendrían la hermosura de haberlas inspirado usted; y más que frases, lo que he dicho, es el cantar de toda mi vida... y usted ha sido quien ha hecho vibrar el arpa sagrada de mis sentimientos con sus ojos y con su alma que se asoma a ellos como una esperanza...

*Aglaré.*—¿Ha pensado usted qué sería de mí si correspondiera a sus sentimientos? No olvide que es ave de paso, que busca nuevos soles y nuevas emociones.

*Omar.*—Obtendría tenerme a su lado, hacer de mi co-

razón su mejor guardián y saber que ambos juntos, veríamos los nuevos soles para adorarlos si fuera preciso, y nuestras manos se estrecharían junto con nuestros corazones para siempre. (Suplicante). Deme, no sólo con los ojos, sino con sus labios, la respuesta, y si su pudor no se lo permite, que el silencio sea la mejor floración. . . . Y verá usted, que mi alma y mi ser todo, será como la vid, que rodeándola entera la cubriría de flores de esperanzas. Y al final del sendero, recogeríamos los pámpanos benditos del alma y de la ilusión.

## TELON LENTO

## ACTO TERCERO

### Cuadro 1.º

#### ESCENARIO

*Salita de recibo, elegantemente amueblada.—En una esquina un escritorio de señora y sobre él, el teléfono.—Una ventana lateral derecho.*

#### ESCENA I

##### *Omar y sirviente*

*Sirviente.* — (Entrando). (Ha sonado un timbre). ¿Quién vendrá tan temprano? La hora de recibo es a las 17. (Mutis). (Regresando tras de breve pausa). (Viene precedida de Omar). Pase, señor, tenga la bondad.

*Omar.*—Gracias. ¿Quiere hacer el favor de anunciarme?

*Sirviente.*—La señorita no está en casa.

*Omar.*—¿Es posible? ¿No dejó dicho nada para mí?

*Sirviente.*—(Moviendo la cabeza). Absolutamente nada.

*Omar.*—¿Regresará pronto?

*Sirviente.*—Tampoco lo sé... pero si el señor gusta esperar puede hacerlo.

*Omar.* — (Visiblemente contrariado). Sí, sí, esperaré. (Se sienta). Extraño proceder... No acierto...

*Sirviente.*—Con su permiso. (Sale).

## ESCENA II

*Omar sólo*

*Omar.*—(Pasándose la mano por la barba y deduciendo). ¡No es posible! ¿Acaso soy niño para que así se juegue con mis sentimientos? (Saca la cartera y extrae dos cartas, las que examina con mucho interés. Deja una sobre las piernas y lee la otra). Dos cartas en un mismo tenor. (Leyendo). “Omar: hoy es día de recibo en mi casa. Le ruego venir a las catorce. Desearía conversar con usted en detalle. Bien comprende que será para mí, un placer contar con su visita. —Agláé. (Abriendo la segunda carta). “Omar: ¿puedo tenerle hoy en casa antes de la hora de recibo? Estoy deseosa de estar junto a usted antes de la llegada de mis relaciones. Con mi mejor recuerdo.—Agláé.” (Contrariado). Se me llama, a sabiendas que ansío una respuesta y ella se aleja burlescamente, destruyendo la dicha que puso alas a mis pies en la esperanza de hablarnos con sólo la música de nuestros corazones. ¡Oh, no! ¡No es justo! ¡Mis afanes se tuercen con su burla sangrienta! . . . Cómo he cambiado por esta pasión, y pensar que en tres días más, me alejo y tal vez para siempre. Al abrirle mi corazón y entregarle mi alma rendida, sólo recojo su burla. (Se levanta con resolución). ¡Bien merecido! ¡Quién lleva la lucha por divisa, no debe tener corazón! ¡Alá así lo exige! (Mutis). Alá es justo.

## ESCENA III

*Nadia e Isania.*—*Entran al mismo tiempo*

*Nadia.*—¡Qué sorpresa! Ni que nos hubiéramos puesto de acuerdo en llegar juntas. (Se sientan). ¿Qué hora es?

*Isania.*—Telepatía pura. Las catorce y media. Vine antes para solucionar con Agláé un asuntillo privado.

*Nadia.*—Y yo, creyéndola en casa, como dice que nunca sale, vine por la dirección de su modista. La mía carece ya de gusto.

*Isania.*—(Burlesca). ¡Extraño! Eres admirada por el

buen gusto en el vestir. Otra modista que se amolde a tus gustos, te será difícil encontrar.

*Nadia.*—Modistas hay muchas y excelentes. ¿Y el cuadro árabe ofrecido a Aglaé, se lo trajiste? Ya la veo llena de alegría, mostrándoselo a Omar y hablando ceremoniosamente con palabras acentuadas y deslumbrantes, y él, oyéndola embelesado.

*Isania.*—¿Será posible que Omar esté enamorado de Aglaé? Sólo así podría embelesarse. ¿Sabes? Tengo curiosidad por ver la colocación que le ha dado al cuadro. Se lo envié hace tres días.

*Nadia.*—No puede ser otra colocación que la ofrecida. Yo no concibo el que Omar pueda interesarse por Aglaé. Ella le busca y él se deja querer. . . Creí encontrarlo aquí. . . Necesito hablar con él.

*Isania.*—Ahora me explico tu venida temprano, pica-ruela.

*Nadia.*—Estaba segura de que vendría. Aglaé es impenetrable. . . y me tiene intrigada.

*Isania.*—Esa misma seguridad tenía yo. Quise sorprender al "árabe y la mora" en pleno arrullo amoroso. (Ríe).

*Nadia.*—Ni él, ni ella están. Pueden andar juntos por sitios discretos. (Suena un timbre).

*Isania.*—Todo puede ser, Omar llega. Quién lo duda. ¡Qué alegría! ¡No es así, Nadia?

*Nadia.*—¡Qué dicha, si fuera él solo!

#### ESCENA IV

##### *Dichas y Aglaé*

*Aglaé.*— (Entrando). ¡Qué sorpresa! ¡Ustedes aquí! De haberlo sabido habría venido rápido. Estuve repasando el peinado y casi me queman toda la cabellera.

*Isania.*—Habría sido una lástima. ¡Con el pelo que tienes!

*Nadia.*—Peinado nuevo. . . te sienta. Vine temprano para regresar también temprano a casa.

*Agláé.*—Lo interesante es que hayas venido. Así charlaremos un rato.

*Isania.*—(Con intención). Creíamos encontrarte y en buena compañía amorosa.

*Agláé.*—Tan temprano no. A estas horas estoy siempre sola. Pero de ahí a pensar encontrarme con buena compañía, es algo difícil.

*Nadia.*—Nos referimos a los buenos amigos, a los parientes que te visitan y te quieren . . . como nosotras . . . (Siempre intencionada).

*Agláé.*—(Disimulando a duras penas las intencionadas frases de Nadia). No dudo de que algunos me quieran. Hago el bien que puedo, me esfuerzo para que se me estime y considere y no envidio a nadie.

*Isania.*—Precisamente . . . de todo eso, depende tu éxito. Tus buenas acciones y tu franqueza, son proverbiales.

*Nadia.*—En tí no anidan los secretos . . . Todo lo cuentas a las amigas.

*Agláé.*—¿Por qué no? ¿No son ellas prudentes y discretas para merecer el título de mis amigas?

*Isania.*—Por supuesto. Amigas leales y sinceras como muy pocas. Sin embargo, no ha faltado quien nos diga que estás en amores con Omar.

*Nadia.*—Y nosotras tus amigas, no sabemos lo que hay en realidad.

*Agláé.*—Ni yo misma lo sé. Me inclino a una mera afinidad espiritual.

*Nadia.*—Ni eso creo yo. (A Isania). Acertamos el golpe . . . ¡Pobre ilusa!

*Isania.*—Otra afinidad espiritual que bien aprovecha . . .

*Agláé.*—Al temperamento de artista. Perdónenme. Voy a dar órdenes. (Mutis).

*Isania.*—(Levantándose). Yo te acompaño. (Mutis con Agláé).

*Nadia.*—(Abriendo el balcón). No me agrada estar sola. ¿Por qué no habrá venido Omar? (Despreocupada). ¡Hermosa vista. ¡Jardines! ¡Flores y más flores! Pasaría la vida conversando? ¿Se habrán dado cuenta? ¿Habrá venido Omar?

*Isania.*—(Entrando). Fui a ver si podía preguntarle

a la empleada si alguien había venido antes que nosotras y no lo conseguí. Me interesa saber si han venido Elías y Omar.

*Nadia.*—¿Omar? No pues, eso no te lo aguanto.

*Isania.* — No son intereses amorosos, sino artísticos. Quiero conocer su impresión sobre el cuadro.

*Nadia.*—¡Ah!... Cambia el asunto. Vamos juntas más tarde al Club Árabe. Allí lo encontramos.

*Isania.*—Bien. Te acompaño.

## ESCENA V

### *Dichas y Oresia*

*Oresia.*—(Abrazándolas) ¿Es tan tarde? ¿O ustedes se han anticipado a la venida?

*Nadia.*—Sí, nos anticipamos. ¿Qué novedades hay Oresia?

*Oresia.*—¡Uf, miles!... Pero es mejor callar.

*Isania.*—¡No hay que ser egoísta!... Cuenta algo, si quiera lo último...

*Oresia.*—En ese caso tú... Di algo sobre tu viaje a Bue... (Corrigiéndose) a Viña. Tus impresiones del trayecto y de tus perspectivas artísticas.

*Isania.*—Nada nuevo... nada que valga la pena narrar.

*Oresia.*—¡Qué lástima! Con lo que me gusta oír impresiones de viaje. Elías cuenta prodigios y maravillas de la Exposición de Buenos Aires y sus proyectos comerciales son fabulosos... millones y millones.

*Nadia.*—Ahora se inclina a la política.

*Isania.*—La política reclama mucho dinero y sobre todo audacia.

*Nadia.*—Más preparación esmerada y constancia a toda prueba. Elías, por constancia podría hacer buen papel.

*Oresia.*—Se lo deseo, como amigo antiguo nuestro; pero no lucha hasta el sacrificio. El político debe poseer cerebro de luchador y sacrificar comodidades, familia, patria, etc.; hasta lograr su ideal político.

*Isania.*—Tal como Omar, que ha sacrificado todo.

*Oresia.*—¡Omar es así! Tiene pasta de luchador; por eso, atrae y domina.

*Nadia.*—Se cuentan tantas cosas raras de él... de luchas, de odios, y más de uno, cree...

*Isania.*—(Acercándose muy curiosa). ¿Qué?

*Nadia.*—Que es casado y ha huído de su patria por un conflicto, un sí no es, sentimental.

*Isania.*—Cuéntala... cuéntala, antes que regrese Aglaé.

*Nadia.*—Ese conflicto no lo sé; pero sí el móvil de su venganza. Por un asunto político, mataron a traición a su padre, por la espalda y con una daga. Ante semejante crimen Omar, ha jurado vengar su causa y la de su patria.

*Oresia.*—Extraño, que yo no haya oído semejante cosa.

*Isania.*—Usted no ha puesto atención, porque yo la he oído en diversas ocasiones.

*Oresia.*—Y de esa anécdota sacó el tema para su cuadro "La Venganza del Moro" que acaba de regalar a Aglaé, ¿no es cierto?

*Nadia.*—(Riendo). ¡Qué suspicacia!

*Isania.*—No sólo los moros suelen vengarse.

## ESCENA VI

*Dichas y Aglae*

*Aglaé.* — (Entrando). ¡Oresia, aquí!... Bienvenida seas! ¡Bonita tenida!... Estás mejor que nunca.

*Oresia.*—Gracias. Estoy hecha un primor por los embrujos del maquillaje y el teñido de las canas.

*Aglaé.* — Por lo que sea... Estás joven y causas envidia. (A todas). ¿Me acompañan a tomar el té? (Mutis todas). (Pausa). (Suena en forma prolongada el teléfono).

*Nadia.*—Gustosísima.

ESCENA VII

*Sirviente*

*Una voz.*—(Dentro).—¿Quiere atender el teléfono?

*Sirviente.*—(Entrando).—Bien, señorita... Voy... (Toma el fono). ¿Cómo? No oigo bien. ¿Quiere hacer el favor de repetir? ¡Oh, sí! ¿El señor que estuvo delante? Voy a avisarle. Sí, está ocupada con visitas. Vendrá. Tenga la bondad de aguardar un momento... Viene la señorita. Ya está aquí.

ESCENA VIII

*Agláé y sirviente*

*Agláé.*—¿Quién llama?

*Sirviente.*—El señor poeta... don Omar. (Se queda a espaldas de Agláé).

*Agláé.*—(Poniéndose al fono). ¡Aló!... Sí con ella. ¡Ah!... Buenas tardes, Omar. Pensaba tenerlo entre las visitas de hoy. Nadie me ha dicho que usted ha estado en casa. Lo habría llamado en seguida por teléfono. (Silencio). Usted desvaría, ¿por qué habría yo de burlarme de usted? No tengo venganza que ejercer en su contra. (Silencio). ¡No le entiendo! Yo no le he escrito dándole cita. Lo extraño es su credulidad. (Silencio). No, no, insisto en que no. Esas cartas no son mías. Poca gracia me hace el paso de comedia ocurrido. No hay inconveniente... ¿La despedida? ¡Qué sensible! Sólo hasta las 20 horas. Después iré a una conferencia. Hasta luego. (Cuelga el fono y hace mutis).

ESCENA IX

(*Suena el timbre de la calle*)

*Sirviente.*— ¡Otro contratiempo! No podrá tomar on- ce tranquila la señorita. Bien malicié que doña Isania que- ría sonsacarme... pero yo ni jota le dije. (Mutis).

## ESCENA X

*Isania, Oresia, Nadia y Aglaé (regresando juntas al escenario)*

*Oresia.*—(A Aglaé). Estás trémula, ¿qué te pasa?

*Nadia.*—¿Te sientes mal?

*Isania.*—¿Alguna mala noticia?

*Aglaé.*—Efectivamente, una mala noticia.

*Isania.*—¿Alguien que se aleja?

*Aglaé.*—Por favor, no me atormentes, Isania.

*Nadia.*—(Variando de conversación). Tengo curiosidad por ver el cuadro de Isania.

*Oresia.*—¿La Venganza del Moro?

*Aglaé.*—Sí... ¿quieres verlo? Lo haré traer. No está colgado. Esperaba que Isania le eligiera el sitio. (Toca un timbre).

## ESCENA XI

*Dichas y Empleada*

*Aglaé.*—¿Quiere traer el cuadro que está sin colocar en el salón?

*Sirviente.*—Al momento, señorita. (Sale).

*Oresia.*—Significativo el tema que has elegido.

*Sirviente.*—(Trae consigo el cuadro). Aquí está.

*Oresia.*—“La Venganza del Moro”.

*Aglaé.*—¿Un arma cortante! (Con desagrado).

*Isania.*—¿No te agrada?

*Aglaé.*—Tanto, no; pero el puñal me hiere. Es algo inconsciente... La vista de cualquier objeto cortante, me pone fuera de mí.

*Nadia.*— La pintura de él es de una realidad sorprendente.

*Isania.*—(Sentida). Tu elogio me reconforta.

*Aglaé.*—El cuadro es bueno y te lo agradezco como merece. ¿Por qué no le buscas tú misma el lugar en el salón?

*Isania.*—Te complaceré. (Mutis con el cuadro). Con permiso.

*Nadia.*—(Siguiéndola). Yo también quiero ver la colocación.

## ESCENA XII

*Oresia y Aglaé*

*Aglaé.*—¡Elegir ese tema, habiendo tantos más interesantes!

*Oresia.*—Ninguno más apropiado que ese para ocultar sus intenciones contra ti y Elías.

*Aglaé.*—¡Ah! Por algo me inquietaba.

*Oresia.*—Quiere que le recuerde su venganza, por si tiene la peregrina idea de visitarte.

*Aglaé.*—De allí el que Elías no venga.

*Oresia.*—Si yo estuviera en tu lugar, relegaría el cuadro lejos de la casa.

*Aglaé.*—Con el tiempo. Paso a paso, y se hará.

## ESCENA XIII

*Dichas, Isania y Nadia*

*Isania.*—Ya ha quedado el cuadro muy bien situado.

*Nadia.*—¡Y cuánto adorna el salón!

*Aglaé.*—Mañana a la luz del día lo apreciará mejor.

*Nadia.*—(A Isania). Ya no viene Omar. Voy a juntarme con Jorge. . . ¿Vamos?

*Isania.*—(Abrazando a Aglaé). Gracias por el sitio del cuadro y despídenos de Omar, por si no lo vemos antes.

*Nadia.*—De mi parte dile cuánto lamento su partida y que le deseo completo triunfo y pronta vuelta a Chile, donde tiene tantas admiradoras. . .

*Aglaé.*—Sin duda como tú y yo. (Riendo).

ESCENA XIV

*Aglaé y Oresia*

*Aglaé.*—Era tiempo que se fueran . . . No podía más.

*Oresia.*—¿Qué pasa? ¿Qué te han hecho?

*Aglaé.*—Han enviado dos cartas a mi nombre a Omar citándolo a las 14 horas; Omar vino y como no me encontró está furioso conmigo. No sé cómo me he contenido y no les he echado en cara su proceder.

*Oresia.*—¿Se encontraron?

*Aglaé.*—No, por suerte. Vino Omar, esperó unos segundos y en seguida se alejó creyéndose motivo de mis burlas.

*Oresia.* — Isania es astuta. Nadia, envidiosa, y ambas te temen . . . Querrían sorprender a ti y a Omar juntos, para que tú desmerezcas ante los demás en sus comentarios.

*Aglaé.*—¡Hipócritas! Seré como ellas . . . Al abrazarlas hubiera rasguñado a estas leales y buenas amigas.

*Oresia.*—¿Quién te dijo lo de las cartas?

*Aglaé.*—Omar. Fué él quien llamó hace poco por teléfono . . . Viene luego a despedirse.

*Oresia.*—¿Se va pronto?

*Aglaé.*—El sábado sin falta . . . Quiero hoy mismo hablar extensamente conmigo sobre lo que tú ya sabes.

*Oresia.*—¡Cuidado, Aglaé! Ellas han comentado que Omar es casado y prófugo de su patria por un asunto judicial . . . Me limito a repetirlo.

*Aglaé.*—No es efectivo. El asunto es distinto . . . Lo sé de fuente segura. Omar es un caballero, por eso he estrechado su mano en la mía, fraternalmente.

*Oresia.*—Bien. Tanto mejor. Me retiro. Quédate tranquila y olvida la molestia. (Se abrazan). A las 9 en punto, vengo por ti para ir a la conferencia de Omar.

*Aglaé.*—Estoy tranquila y serena. No te retengo; porque te reclaman los tuyos. Estaré lista a las 9 en punto. No nos hagas esperar.

*Oresia.*—Que lo pases bien y saludos a Omar.

*Aglaé.*—Los haré presente. (Mutis).

ESCENA XV

*Agláé, María de los Angeles y Naím (entrando)*

*Agláé.*—(Al saludarlos). ¿Ustedes y solos?

*Naím.*—(Riendo). ¡Somos grandecitos!

*María de los Angeles.*—¿Te sorprendes?, y con razón. Hemos hecho las paces y venimos por unos instantes a darte la noticia.

*Naím.*—Unicamente a eso, *Agláé*, a darles la gran noticia, tanto tiempo ambicionada.

*María de los Angeles.*—Hija, sin rodeos. Nos casamos y muy pronto.

*Agláé.*—¿En serio y en definitiva?

*María.*—Sí, hija, en definitiva.

*Agláé.*—Mi enhorabuena. Van a ser la pareja más feliz del mundo.

*Naím.*—Gracias, mil gracias, *Agláé*.

*María.*—Sabíamos que recibirías complacida la noticia.

*Naím.*—Y es Ud. *Agláé*, entre los amigos, la primera en saberlo.

*Agláé.*—Gracias por la deferencia. ¿Han fijado la fecha?

*Naím.*—Sí. El 15 de noviembre próximo, sin falta.

*Agláé.*—Dentro de 15 días. ¡Uy! ¡Qué pronto!

*María.*—Así lo quiere *Naím*.

*Naím.*—¡Y cuánto antes, mejor.

*Agláé.*—Entonces, decidido está y hay que prepararse para las bodas. ¿No es así?

*María.*—Por supuesto, y para ambas bodas y en seguida pasear juntos.

*Naím.*—De viaje de novios, iremos por un mes a Buenos Aires.

*María.*—Allí nos reuniremos contigo y Omar. El plan de paseos es magnífico. Conoceremos Montevideo, Río de Janeiro, Paraguay, etc. Lo más que se pueda.

*Agláé.*—Eres fantástica, chiquilla. Conmigo, no cuentan.

*Naím.*—¿Por qué, *Agláé*? ¿No deseas por ahora viajar? ¿O no es asunto resuelto su matrimonio con Omar?

*Agláé.*—A tanto no hemos llegado. Ni él, ni yo, estamos convencidos de amarnos. Nos comprendemos y nos estimamos, eso es todo.

*Naím.* — Omar la ama, Agláé, y sólo piensa en que Ud. sea su esposa.

*Agláé.*—Amar. . . Qué fácil es para los varones. ¡Cree Ud. que Omar ame tanto, como Ud. a María de los Angeles?

*Naím.*—Tanto. Estoy seguro. Luego vendrá a implorarle una vez más, que sea su esposa.

*Agláé.*—¡Dios mío! ¡Qué conflicto!

*Naím.*—Parte pasado mañana, y quiere irse con Ud.

*María.*—Acéptale, Agláé. Decídete de una vez. Tú también serás feliz con él.

*Naím.*—Dice bien María de los Angeles. Amar y ser amado es el fin supremo de la vida.

*Agláé.*—Sí, sí; eso es lo que hace bella la vida; pero por lo mismo no debo dar un paso en falso.

*María de los Ang.*—¿Entonces no amas a Omar? ¿Tienes otro?

*Agláé.*—Es tan compleja el alma y está tan llena de misterios, que es difícil, de repente, conocer a fondo nuestros sentimientos. ¡Sí, ni siquiera nos conocemos nosotras mismas!

*Naím.*—No hay que analizar tanto. ni dejarse llevar por el pesimismo en las elucubraciones.

*María.*—Lamento interrumpir; pero tenemos los segundos justos para visitar a los tíos y darles la noticia, si hemos de ir a escuchar a Omar.

*Naím.*—(Mirando el reloj).—Verdad, María. Nos encontraremos en el Municipal esta noche en la conferencia de Omar.

*Agláé.*—Los diarios de hoy, sin excepción, la anuncian.

*Naím.*—¡Será interesantísima!

*Agláé.*—El resumen es de peso y valioso.

*María.*—Qué derroche de dinamismo y elocuencia hará Omar, por ser su despedida. ¡No tendrá límites!

*Agláé.*—De allá somos.

*María.*—¡Hasta luego!

*Aglaé.*—¡Hasta luego, novios dichosos!

*Naím.*— Decídase, *Aglaé*. . . Reciba a Omar en el Salón Árabe, que tanto desea conocer.

*Aglaé.*—Sí. . . sí; allí lo recibiré. Pierda cuidado. (Mutis).

*Aglaé.*—(Sola). Omar y siempre Omar. Mi inquietud rebalsa los límites. Lo más pronto que se aleje, será tanto mejor. Mi decisión está tomada.

---

### ACTO TERCERO.—CUADRO 2.º

#### ESCENARIO:

*Salón de Arquitectura, estilo y amueblado árabe, lujosamente adornado. En el centro, una lámpara alargada de bronce repujado con adornos de plata, recortados. A un lado un pórtico gótico y, a cada lado del pórtico, un farol colgante, cuadrado, de bronce macizo y vidrios catedrales; verde, café, azul y anaranjado.*

#### ESCENA I

*Aglaé.*—(Recostada en un diván). ¡Qué bien descanso así! Me pesa no haber definido la situación con Nadia e Isania. Tal vez resulte mejor después de hablar con Omar. (Sueña un timbre). Omar llega. Valor y decisión. (Se acomoda debidamente en el diván).

*Omar.*—(Desde la puerta y vacilante). Una vez más le impongo molestias con mi presencia.

*Aglaé.*—De ninguna manera. . . Pase. . . A los amigos distinguidos como usted, siempre se les recibe con agrado. Tome asiento.

*Omar.*—(Acercándose y dándole la mano). ¡Es tan gentil!

*Aglaé.*—He visto con agrado anunciada en todos los diarios el resumen de la conferencia que dictará esta noche.

*Omar.*—¿Cómo la encuentra? ¿Es de su agrado? ¿Tendrá éxito?

*Agláé.*—Sin duda alguna. Los puntos de vista son nuevos, convincentes y valientes. Dejará imborrable huella... Se lo aseguro.

*Omar.*—Bondadosa como siempre.

*Agláé.*—Justa y sincera, nada más.

*Omar.*—Me siento reconfortado y valiente ante su estímulo, Agláé, quiero que sepa. Hablaré con todo el entusiasmo, vigor y valentía que abriga mi alma y únicamente para Ud. Quiero no salir nunca de su mente ni de su corazón y he de obtenerlo.

*Agláé.*—Inmerecida es la deferencia que Ud. con tanta gentileza, me prodiga; yo guardaré de Ud. y de sus ideales un recuerdo imperecedero. Su conferencia será un rotundo éxito. Ud. encierra, en sí mismo, todos los valores para triunfar; juventud, arte, energía, decisión y febril entusiasmo; por eso convence y arrastra al público fácilmente. Ya oírás la lluvia de aplausos que le tributaremos esta su última noche.

*Omar.*—No lo dudo. El público de Santiago es cultísimo y generoso, y Ud., mi Agláé soñada, está por sobre todos ellos. Mi última noche ha dicho Ud. y con cuánta verdad. En esta ciudad, donde hubiera deseado plantar mi paraíso, con Ud., compañera ideal, debo abandonarla... y pronto. ¿Y Ud. me dejará ir solo? ¿No se decide irnos juntos para siempre? ¿Qué bien me siento junto a Ud., Agláé! Por eso, no me resuelvo a perderla. Ambiciono, con todas las fuerzas de mi alma, aprisionada y llevármela. ¿No la decido? Esta noche trataré de manifestarme grandioso, imponente, sumiso y arrebatador para satisfacerla plenamente y lograr así que se decida y me siga.

*Agláé.*—No insista. No puedo. Yo no soy culpable. No doy lo que no puedo, ni tengo. Yo no sé amar, ¡Convénzase!

*Omar.*—Eso es imposible. Ud. está hecha para el amor... No debe ignorarlo.

*Agláé.*—No volvamos a lo mismo. ¿Trajo las tan discutidas cartitas?

*Omar.*—(Buscándolas). ¡Aquí las tiene! Portadoras

fueron de ilusión y a la vez, de desengaño. Las guardaré conmigo.

*Aglaé.*—Yo no les doy mayor importancia, puesto que no son mías. Consérvelas si así lo desea.

*Omar.*—Inmensa satisfacción experimenté al comprobar que Ud. no se ha burlado de mí, y que ambos éramos víctimas..

*Aglaé.*—Ni de usted ni de nadie, Omar. El envío de estas cartas, ha sido una insensatez muy propia de Nadia e Isania. (*Discretamente ha leído durante el párrafo precedente las cartas que le ha entregado Omar.*)

*Omar.*—Me lo explico . . . , porque ninguna la quiere bien.

*Aglaé.*—Y viven pendiente de mí.

*Omar.*—(Mirando con atención el salón). ¡Oh!, ¡cuánta belleza encerrada en este recinto! Ante lo exquisito de este santuario, ya he olvidado todo y aun olvidaría heridas sangrantes y hondas. Este Salón Árabe deslumbra. He recorrido muchos países y hasta hoy, no había logrado la dicha de sentirme transportado a mi hogar, a mis años vividos, con ese algo, que llevo siempre en mi retina. ¡Mi emoción es intensa! Cada detalle aviva en mi mente, el recuerdo de mi casa paterna. (Suspirando). ¡Si parece que en estas paredes arañaran todos mis ensueños! . . . Me siento impelido a transportarme en algo elevado, divino, que sature estos rincones y agrande mi corazón para guardar en él todo, todo, incluso a usted, como mi más bella ilusión. (Escuchándose así mismo). Parece que escucho a la distancia las notas de la gusla mora y todo mi ser, aquietado por la semiobscuridad que nos circunda, está pendiente de que, desde algún alto minarete, suene el muezzin llamando a la oración. Y en esa mi oración que antes naciera mi pecho por solo el fervor, ahora estaría usted mezclada por el amor que le profeso. Aglaé, es mi alma la que le habla, contésteme lo que tanto ambiciono. Cuántas veces como he querido penetrar en su sentir, tantas veces, ha sido inútil. Sus evasivas y silencios, me colocan en situación desesperante. ¡Qué hay en usted que me atrae y que a la vez, me deja lejos de su verdad. En estos momentos, los últimos para mí, todo invita a la confianza, y

creo que su alma está saturada de amor por otro ser, que le impida abrigar en su pecho, el calor de mi pasión? Diga, diga lo que siente.

*Aglaé.*—Sí, Omar, estuve saturada, hace tiempo, pero en forma platónica. Amé a uno con fuerzas extrahumanas y él ensombreció mi vida con los hilos de recuerdos dolorosos y tiránicos, y yo, que en aquel entonces era sensitiva como una flor, me inclinaba ante ese hombre, por la fuerza extraña y constante que ejercía sobre mi cerebro.

*Omar.*—¿Y aun sigue su vida psíquica sujeta a ese embrujo?

*Aglaé.*—No, hoy, no. Rota está para siempre esa funesta atracción que ha destrozado mi vida sentimental.

*Omar.*—Si es así, ¿por qué no abre su corazón para recibir mi amor?

*Aglaé.*—Es tarde, demasiado tarde, e imposible tanto dolor, tanta tortura, y arrastrando en forma silenciosa toda mi amargura he arribado a la cima del sufrimiento, he comprendido su estética, he admirado la dolorosa belleza del amor. Hoy ya no doy más. Estoy segura. Le suplico, no insistir. Le suplico no insistir.

*Omar.*—¿Qué crueldad! ¡Muerta para el amor; no, no es posible! Yo haría por usted el mayor sacrificio para reanimar su sentir, incluso el prosternarme ante quien ha sellado su corazón, trayéndole la felicidad que otrora ambicionaría y merece, y, aun más, si esa felicidad soñada con él, fuera una mera ilusión, y la realidad le abrojará el camino, yo me consideraría muy feliz con ser su amigo, y ofrecerle todo, todo lo que tengo y lo que soy.

*Aglaé.*—Grande es el sacrificio que me ofrece; pero eso no sería digno de mí. Destruir su vida dedicada a un ideal por un amor incierto... cuando las fuerzas de este mismo ideal nos ha acercado y llegado a comprendernos, nunca. El amor pasó a mi vera y no me fué dado el retenerlo; otro amor no puede ser, y sin amor no tiene valor para ti. (Breve pausa). Omar, seamos siempre amigos que es lo más grande de todo.

*Omar.*—Ahora estoy más cerca de usted que antes. Yo también vivo perseguido por una sombra que me empuja hacia la lucha que voy desarrollando. Mis manos que pudieron

haberse teñido de sangre por venganza, las tengo limpias; pero en mi corazón persiste el afán doloroso y entusiasta de liberación nacional. Sólo usted, Aglaé, me retiene en esta tierra bendita, donde he encontrado la felicidad de muchas horas. Hoy partiré para siempre, pero con su eterno recuerdo. (Se inclina de dolor). (Se siente un golpe seco producido por la caída de un cuadro).

*Aglaé.*—(Alarmada da la luz blanca y va hacia el cuadro que estará en el suelo). El cuadro "La Venganza del Moro", y rota la tela en la parte del puñal vengador.

*Omar.*—(Mirando el cuadro). Esto es divino, Alá lo ha hecho! Mi ser se conmueve entero. Vuelvo a escuchar la despedida de mi padre agonizante y mi promesa hecha ante él y tomo consistente valor para seguir luchando.

*Aglaé.*—¡Horrorosa tragedia!

*Omar.*—Sí, horrorosa. Desaparecido injustamente uno de los valores de mi patria. Por eso canta tan alto en mí, mi afán desgarrador. Y estos instantes, convividos juntos, serán en lo futuro, mi mejor estímulo para alcanzar mi empeño. (Toma las manos de Aglaé y las besa), con el corazón más desgarrado, puesto que Ud. me niega su amor. El mío hacia Ud. lo mantendré siempre. Adiós, Aglaé). (Alejándose). Alá así lo ha dispuesto. Fatal destino. (Mutis lento). Sí, fatal mi destino.

*Aglaé.*—(Visiblemente emocionada se ha levantado y ansiosa como si quisiera seguirle, avanza corto trecho. Reacciona y adopta forma estoicá). Adiós. Y pasa la felicidad, se aleja. Pero no lo amo. Soy sincera, soy honrada y así causo menos daño. Mientras Aglaé continúa mirando hacia donde se ha alejado Omar, una voz a la distancia declama los siguientes versos:

"Plena el alma de torturas.  
Seco el manantial de amor.  
Sin lágrimas que rediman,  
No florece la ternura".

(Telón lento que se bajará una vez comenzados los versos).



## EPILOGO EN VERSOS

*Omar.*—

“He mirado correr las siete lunas  
perdido en mi santuario luminoso  
donde alumbra la gracia de tu hechizo  
y el embrujo divino de tus ojos.  
Allí duermo mis cuitas y esperanzas  
y pongo al Sol, mis penas y extravíos  
y sacudo la tierra que me cubre  
y transformo mi ser, en un motivo.  
Y así debo seguir en esta lucha  
soñando el ideal de ser hermano  
y, al fin, mirar cantando como niños  
rondas, tomados amorosos de la mano.  
¡Oh, cuántas veces yo te evoco amante!  
Cuántas veces la luna enamorada  
por ti, ha puesto valor en mis tragedias  
cuando llevo una túnica de lágrimas  
y pones floración de primavera,  
y transparencia de cristales y agua  
y con ellos se alegran mis recuerdos  
que llevo cantarines en el alma.  
¡Si van llenos de ti que en tus palabras  
y en tus ojos benditos de misterios  
hacen nacer quietud para mis ansias  
y me elevan del suelo  
a tu recuerdo amado!  
Son mis palabras como mariposas  
en la flor de tu vida engalanada.  
Aletaen en tu alma hecha de esencia

y desean contarte mis desgracias,  
y en la diafanidad de mis anhelos  
mis sueños tienen notas de plegaria;  
y en el santuario de mi vida agreste  
tus ojos guardan santas luminarias.  
Te busco como el báculo en que apoye  
mis esperanzas todas  
que tuvieron su vida en tus pupilas  
y cambiaron mis sombras en auroras.  
Se desbordó como un turbión deshecho  
cuando te conocí mi sangre mora,  
y en mis fibras guardé todas las gamas  
de un paisaje nuevo.  
Me prosterné a tus pies como un mendigo  
para alcanzar un poco de tu cielo,  
pero tu alma buscaba otro refugio  
haciendo sangre y llanto mis anhelos.  
Mientras más te alejabas de mí sino  
más junto a mí, sentíate en mi empeño,  
me eras más necesaria que la vida  
para alcanzar el triunfo de mis sueños.  
Pero el secreto de tu vida triste  
lleno de amor para otro ser lejano  
le iba robando realidad a mis horas.  
Extendía mis brazos  
para desvanecer esos recuerdos  
y poderlos destruir hechos pedazos.  
Y ante la maravilla del secreto  
de tu amor para aquel que no te amaba,  
mi risa era una mueca dolorosa  
mezcla de amor y de desesperanza.  
¡Ya no podías entregar lo bello  
que asomaba en el fondo de tu alma!  
Y en mi pasión horrenda  
que me hacía olvidar por qué luchaba  
se apuñaleaban las ideas mías  
y mis ansias de amor eran cual llamas  
que se elevaban consumiendo; todas,  
todas mis esperanzas.

Y hasta el más grande sacrificio humano  
habría ido por los dos caminos  
que el dolor y la duda señalaran;  
porque fueras feliz, busqué el silencio,  
cambié mi empeño, por mi pena trágica.  
Sólo te suplicaba que no torcieras mi destino esclavo  
que pendía de tu alma triste y blanca.  
¡No cabía en ti amor, si amaste tanto!  
¡Si toda eras sólo de un recuerdo,  
no podías oír mi alma en canto,  
pues se agostó la flor de tus ensueños!  
Ya no creías que otro amor pudiera  
traer un nuevo reflorecimiento;  
tus bellas primaveras no sabían  
de gemas, ni de sueños.  
Te fuiste y me alejé; pero te siento  
en cada vibración y en cada cosa.  
¡En mi oído, tu voz, música extraña!  
En tu perfume, hay un frescor de rosas,  
siento mi amor espiritual, vagando  
sobre mi vida trunca y dolorosa.  
Nunca debí dejarte que me huyeras  
y en las tierras remotas donde lucho,  
lucho con tu recuerdo, tengo primaveras  
y ellas me sirven de emoción y escudo.  
Ya se truncó en mi vida la esperanza  
de volverte a encontrar, y en ti, mi Sol.  
Sólo tengo una frase cantarina  
que repitió una voz  
que a veces creo que es una plegaria  
y otras, una canción.  
¡Hoy ya no tengo nada... ¡nada! ¡nada!  
¡Ya se ha secado el manantial de amor!



Impreso  
en los talleres  
de la Editorial "Cultura"  
Argomedeo 363-A - Teléfono 69790  
Santiago de Chile